

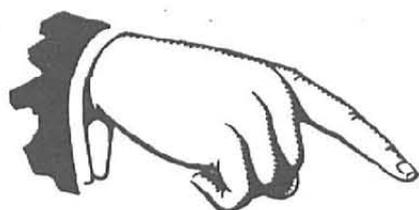
NUÉV MUND



Un atentado contra el director de la cárcel de Barcelona

Primera hora de la tarde de anteayer. La cárcel de Barcelona. El director, don Alfonso de Rojas, sale con su secretario. Un coche; las señas de un restaurant céntrico... Poco después, en el cruce de las calles de Provenza y Calabria, otro coche se interpone y desde él parten varios disparos que hieren a los señores Rojas y Lafarga. Los agresores huyen rápidamente en el coche desde el que hicieron la descarga, y los heridos son trasladados al cercano Hospital Clínico. Nuestra fotografía muestra al director, después de la





Este cuadro representa el consejo profesional de la VACUUM OIL COMPANY tal como han dictaminado sus Juntas de Ingenieros



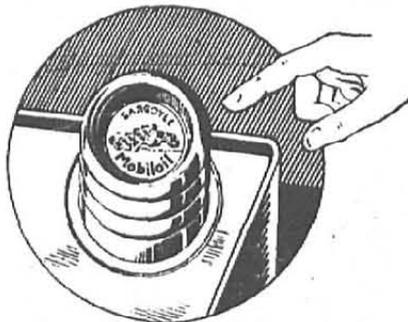
Los constructores

recomiendan MOBILOIL

Hay más de 600 constructores de automóviles que recomiendan el uso de Mobiloil, pero por buena que sea su calidad, un sólo tipo de aceite no puede ser adecuado para todos los distintos motores y diferentes condiciones de funcionamiento.

Por lo tanto, los ingenieros especialistas de la Vacuum Oil Company se mantienen constantemente en contacto con los constructores para solventar todo problema de lubricación. Cada tipo de motor es sometido a durísimas pruebas prácticas y de laboratorio antes de dictaminar la recomendación del tipo de Mobiloil más adecuado para la lubricación.

FIJESE EN EL PRECINTO



Compre siempre en latas precintadas: única garantía de Mobiloil legítimo.

Cada una de las recomendaciones que constan en este Cuadro, ha sido oficialmente aprobada por el constructor del vehículo.

Durante más de 65 años los productos de la Vacuum Oil Company han sido recomendados como prototipos de la más alta calidad.

En España hay más de 2.500 revendedores que venden Mobiloil. Cada uno tiene expuesto en su establecimiento este Cuadro de Recomendaciones aprobadas por los constructores y que indica el tipo de Mobiloil más adecuado para su coche. Consúltelo y exija el tipo que corresponde a su motor.

Con Mobiloil va Vd. seguro

VACUUM OIL COMPANY

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

NUEVO MUNDO

Año XXXIX.—10 Junio 1932.—Núm. 1.996



EL NUEVO JEFE DEL GOBIERNO FRANCES

Como se esperaba, Herriot ha sido designado por la Presidencia de la República vecina presidente del Consejo de Ministros. El nombre ilustre de Herriot hace entrar a la política francesa en una fase de gran interés. En el complejo y apasionado panorama político europeo, Francia es, seguramente, el país que mejor sabe mantener su equilibrio, su tono de serenidad y seguridad. Bajo el signo de la política representada por Herriot, el rumbo de la vida francesa ha de estar firmemente orientado en un sentido de democracia y hacia el gran puerto de la paz universal

EL GRAN PREMIO NACIONAL DE LITERATURA, EN LA ARGENTINA, ES OTORGADO A UN FERVOROSO AMIGO DE ESPAÑA Y A UN LIBRO EN HONOR Y DEFENSA DE LA SUPREMACÍA INMORTAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Arturo Capdevila acaba de obtener, en la República Argentina, el Gran Premio Nacional de Literatura.

Con ser muy considerable la cuantía de esta recompensa —treinta mil pesos, noventa mil pesetas—, aun significa más su jerarquía intelectual.

Cierto que no representa una revelación, ni un repentino descubrimiento o un tardío desquite, como suelen ser tales premios. Y mucho menos un contubernio de intereses creados, como también acontece.

Arturo Capdevila era ya uno de los más sólidos prestigios de la literatura argentina; uno de sus valores con mejor pureza definidos, a lo largo de una serie de obras escritas en noble, limpio castellano, y animadas siempre por un íntimo fervor españolista.

Esa condición alcanza precisamente su máximo relieve en el libro que acaba de ser objeto de la alta distinción.

Babel y el castellano tiene la elocuencia viril de una polémica generosa. Está concebido y lanzado a la mayor gloria de la lengua española. Sostiene y defiende la inmarcesible grandeza de este idioma destinado a ser universal. Frente a las grotescas, las irresponsables diatribas de quienes pretenden en América des-

currirlos cuatro años de la fecha de su publicación; luego de haber sido motivo de polémicas, diatribas y comentarios de toda índole; viniendo a añadir la suprema consagración nacional cuando fuera de la Argentina había obtenido ya en España la atención eficaz de las Academias de la Lengua y de la Historia, la de la Asociación del Mejor Libro del Mes y—lo que también era muy honroso—los ataques de españoles impotentes de sentimiento, inteligencia y sensibilidad para compartir con Capdevila el orgullo de hablar castellano, tiene una enorme importancia.

Porque no se ha destacado ahora, como en 1923 con el primer premio municipal de Literatura una obra cual *El libre albedrío* («soliloquios del alma en la noche»), de meras especulaciones filosóficas expresadas con un lirismo esotérico; ni tampoco como en el mismo año, y también por el primero de los premios nacionales, la tierna, la íntima, la patética evocación de motivos infantiles y adolescentes en la ciudad natal del autor, esa Córdoba argentina tan henchida de bellezas y sugerencias.

No se ha vertido sobre una novela un libro de poemas, sobre una producción puramente imaginativa la luminosidad potente y la ecoica resonancia del gran proyector y del gran altavoz que supone siempre un premio de esta categoría.

Sino, concretamente, sobre un libro de combate y en pugna con bastantes sectores literarios y sociales de la Argentina y de otras Repúblicas hispanoamericanas, y cuando ya las pasiones removidas con su aparición pudieran estar adormecidas.

España debe, tiene la obligación inexcusable de no recibir en silencio ni en penumbra lo ocurrido. No se me alcanza bien ahora cómo podría testimoniarse de una manera pública la gratitud de los escritores españoles a Arturo Capdevila y a los escritores argentinos, que con tanta hidalguía defienden el idioma común; pero sería triste que ahora, cuando el autor de *Jardines solos* se ve honrado por su patria por haber honrado él a la nuestra, no se hiciese por él algo de lo que no se hizo cuando nos visitó el año 1924 y escribió para *Caras y Caretas* aquellas inflamadas, fervorosas páginas de la vida española, recopiladas luego en el libro *Tierras nobles*, ya que puede aplicarse a él lo que de nosotros dijo, epilogando con el elogio

del Cid su obra: *A todos alcanza ondra por el que en buena ora nació.*

Cerca de mi mesa, el sillón donde una tarde remota del verano de 1924 reposó largo rato Arturo Capdevila su fuerte y copiosa persona, culminada por una testa de macizos rasgos, crespos cabellos y ojos tímidos e inteligentes detrás de las gafas.

No lejos, en la prieta ringla de uno de los estantes de su biblioteca, los tejuelos de unos cuantos libros suyos reiteran en este instante las emociones de la lectura pretérita.

Aquí, las obras poéticas *Jardines solos*, con su fragancia adolescente; y *El triunfo que se fué*, con su jugo de madurez; y entre ambas, *Melpómene*, *El libro de la noche*, *La fiesta del mundo*.

Aquí, el sabor oriental y la gracia occidental de las exégesis a *El cantar de los cantares*; aquí, los cuentos etéreos y fulgurantes de *La ciudad de los sueños*; la impetuosa toma de posesión de la vida que exalta el himnario en prosa *América (Nuestras naciones ante los Estados Unidos)*. Aquí, las obras dramáticas. Aquí, en fin, *Tierras nobles*.

Por cuanto de amistad hubo en la visita lejana, por cuanto de arte y emoción hay siempre en los libros presentes, sea la mía una de las primeras manos que agiten al viento, por encima del vasto mar de nuestro idioma, el ademán de los vótores, ahora que el poeta triunfa, para bien de España, en su patria argentina.

JOSÉ FRANCES



Portada de la obra premiada, «Babel y el castellano», de Capdevila, y que es una encendida muestra de noble hispanofilia y de amor al idioma eterno de nuestras razas
FOT. CORTÉS



Arturo Capdevila, el insigne escritor argentino, a quien se acaba de otorgar en su país el Gran Premio Nacional de Literatura

inteligencial, la aristarquía, en fin, de este escritor legítimamente ufano de poder expresarse con el más sonoro, rico y plástico idioma del mundo, opuso *Babel y el castellano* el año 1928, cuando ya detrás de sí tenía una historia literaria envidiable y un prestigio que no precisaba de la complicidad desdeñosa de los arrivistas y de los gregarios de la modernidad, ni de los hispanófobos de biberón, para permanecer intactas y señeras.

«Un orgullo—proclama—ha dictado este libro argentino: el de hablar castellano. Y una cosa querría patrióticamente el autor: comunicar este orgullo a toda la gente que lo habla.»

¡Admirable afirmación, y no menos admirable la consecuencia nacional con que le responde su patria al insigne escritor!

Este premio concedido a *Babel y el castellano* después de trans-



«Betanzos», tríptico de Julio Prieto Nespereira, que ha obtenido la primera medalla de Grabado



LA SEMANA ARTISTICA

El Grabado y los bellos oficios en la Exposición Nacional

La sección más completa, mejor nutrida de obras positivas, es la de Grabado.

No en vano este bello arte va adquiriendo en España, sin prisa, sin arrivismo colectivo ni contagio partidista de extravagancias ajenas, una significación cada día más elocuente.

Reducido aún el número de sus cultivadores, pero tan certeramente orientados, con tan segura capacidad y tan experto dominio de sus facultades, que autorizan al optimismo de un futuro esplendoroso.

Poco a poco, estos grupos de grabadores existentes ahora en Madrid, en Barcelona, en Bilbao, en Sevilla; estas aportaciones aisladas e individuales que vienen de otras ciudades españolas a sumarse cuando importa hacer acto de presencia—como en las Exposiciones que viene organizando la meritoria y activa Asociación de Grabadores—, van elevando el nivel del grabado en nuestro país.

Todavía, claro es, queda mucho por hacer. Sobre todo por quienes pueden y deben alentar este resurgimiento de un arte de tan profunda raigambre clásica y de tan amplias posibilidades modernas. El Estado, las grandes Empresas editoriales y publicitarias tienen la obligación de contribuir al fomento y desarrollo del grabado español, ya que contamos con verdaderos e inteligentes profesionales.

A cada nueva Exposición Nacional vemos cómo se añaden valores nuevos a los ya conocidos, y cómo en aquéllos se advierte, no un anquilosamiento, ni un letargo acomodaticio, sino la perenne inquietud del avance y la superación. En las revistas, en los libros modernos—si no, desde luego, en aquella laudable medida que en las publicaciones extranjeras—se advierte la más asidua colaboración de xilógrafos y litógrafos.

Frente a los procedimientos fotomecánicos, como una noble reacción estética contra la magnífica vulgaridad del arte industrial, ese arte personalísimo, de tan íntima y pura expresión, del que talla, sobre la madera, burila sobre el metal y dibuja sobre la piedra formas, luces y emociones, significa una reconquista de la sensibilidad actual.

Y que no estamos equivocados los que de siempre venimos siguiendo esa lenta, progresiva y segura reconquista, lo demuestran los hechos. No sólo la cada vez más importante expresión del grabado español en los Certámenes y Exposiciones Nacionales; no sólo sus triunfos en las exhibiciones internacionales o españolas en el Extranjero, sino el coiteo de obras de nuestros compatriotas con los de otros países, que sucesivamente y en conjuntos bastante expresivos se ha tenido ocasión de conocer en España.

Por Madrid y Barcelona han



«Plaza del Carmen», aguafuerte original de Ernesto Gutiérrez, que ha obtenido la segunda medalla de Grabado

Lea usted en CRÓNICA, el próximo domingo, 12 de Junio, el primer artículo de la interesantísima encuesta titulada

«¿Qué nos dice usted de su hijo, señor literato?»

Guri, el asesino, y La gran aventura, son los títulos de los interesantísimos capítulos del gran reportaje de J. Kessel. **Mercados de esclavos,** que publica CRÓNICA el próximo domingo, 12 de Junio



«El relojero», aguafuerte original de Rafael Pellicer, que ha obtenido tercera medalla de Grabado



«Ritmo» (hierro), de Manuel Tolosa

flas y litografías de nuestros grabadores ratifican, según ya digo antes, la valla positiva de sus cualidades.

Pero es llegado el momento de pensar en que no puede ni debe seguir exponiéndose en el Palacio de Cristal la sección de Grabado. Hay que rescatar para ella una de las salas del Palacete de arriba, mientras no se logre el Palacio de Exposiciones que España y sus artistas merecen.

Porque el setenta por ciento de los visitantes de la Nacional no llegan hasta el llamado «Pabellón Segundo». Y del treinta por ciento que entra en él no se ocupa de lo que hay colgado en las paredes, sino de las esculturas, más que un seis o un ocho por ciento.

Vale la pena, pues, de aumentar ese porcentaje en bien del arte del grabado y en legítima estimación de sus cultivadores.

Al frente de ellos, el decano, el patriarca, este hombre admirable,

desfilado, efectivamente, selecciones de grabados franceses, alemanes, italianos, belgas, holandeses, argentinos, checoslovacos, etcétera, y para el aficionado inteligente, desapasionado, libre de la obsesión micrópica que nos corroe y desmoraliza a los españoles con ejemplos sucesivos de l arte foráneo, ratifican la fe y el respeto al arte nuestro.

Bajo la luz—este año más benigna y propicia—que contiene el Palacio de Cristal en esta época del año, y en violento contraste con las estatuas de escayola, los aguafuertes, xilografías,

Lea usted en CRÓNICA del domingo, 12 de Junio, el emocionante cuento del gran escritor serbio Lazarevic, titulado "STANA"

recio de cuerpo, de espíritu y de trazo, que se llama Juan Espina, y que, octogenario, conserva la lozanía y entusiasmos juveniles, presenta un aguafuerte y una xilografía de inconfundibles rasgos y pericia personales.

Antonio Ollé Pinell exhibe ocho ilustraciones de *La leyenda de fray Gari*, grabadas en madera. Se sabe ya cómo es en este género maestro insuperable el gran artista catalán. Lógicamente hablan de ser—y lo son—de lo mejor o más admirable de la sección estas seis xilografías.

También Rafael Estrany, excelente aguafortista, reitera el brío y la sabiduría técnica de su arte con dos aguafuertes: *Marinas* y *Familia gitana*.

Ernesto Gutiérrez, este sensible, este delicadísimo artista, que es uno de los valores más finos y menos estimados en su justo mérito de nuestros días, presenta, además de una serie de paisajes en xilografía, un aguafuerte, *Plaza del Carmen*, modelo del género y colmado de un encanto tradicionalista que lo equipara a los mejores de maestros franceses y belgas del siglo XIX.

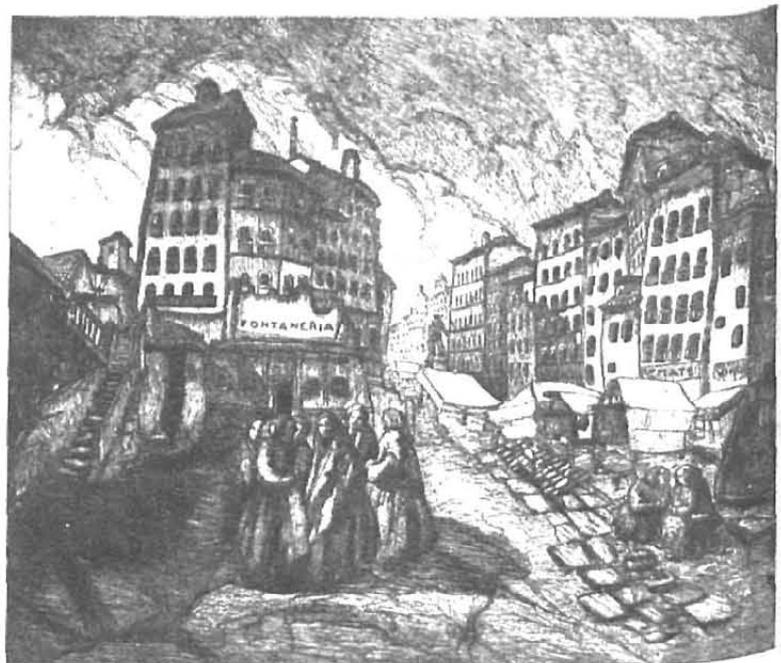
Julio Prieto Nespereira, fogoso y constructivo a la par, dotado de cualidades intrínsecas y con un aliento de modernidad seria, concurre de manera espléndida. Tanto en el tríptico *Belanzos* como en el *panneau* de pruebas distintas—donde hay dos monotipos estampados con singulares finezas cromáticas—demuestra hasta qué punto es dueño ya de los recursos peculiares.

Ejemplares de factura, de dibujo y de sentimiento, los grabados *La requisa*, *El relojero* y *Cock-tail*, de Rafael Pellicer.



«Copa trofeo olimpiadas», original de Germán Gil Losilla

Niños: ved en CRÓNICA, el próximo domingo, 12 de Junio, la divertidísima historia de LOLIN Y BOBITO, titulada "EL APURO DE BOBITO"



«El Rastro» (Bolivia), de don Genaro Ibáñez

CRÓNICA pregunta a las estrellas españolas del cinematógrafo: ¿Qué sensación experimenta usted al besar ante la cámara? Lea usted las respuestas en CRÓNICA del domingo próximo, día 12 de Junio

Andrés Fernández Cuervo también acusa un avance considerable en la magnífica prueba *Bordadoras*, grabada a buril y aguafuerte sobre cobre.

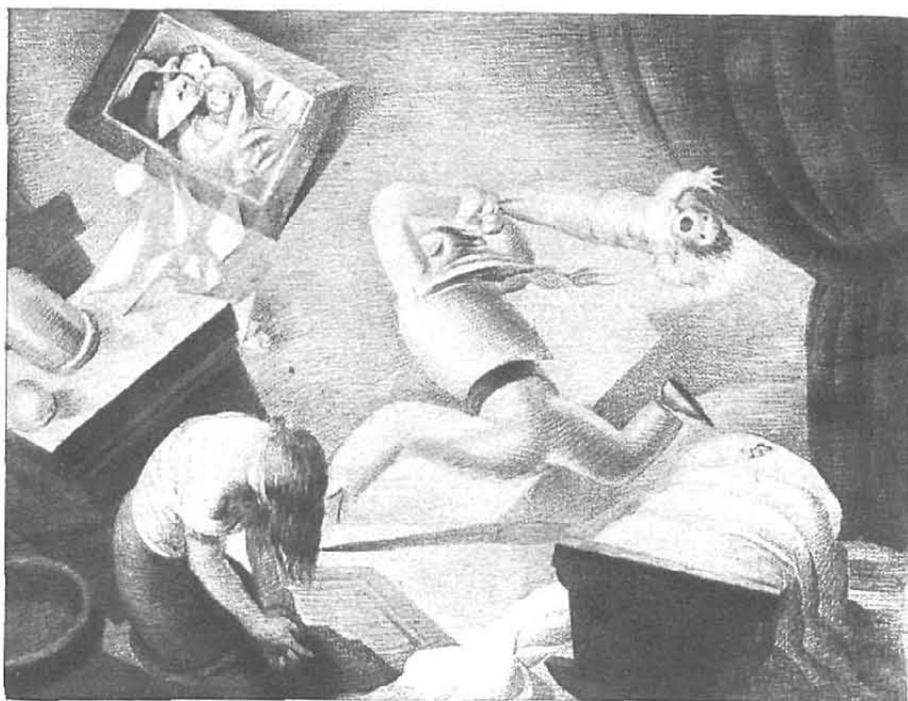
Manuel Menéndez reitera su estilo clásico, su emotiva ternura de paisajista del Norte, en las evocaciones de rincones y lugares asturianos, hechas con ese escrúpulo técnico y ese amor a las normas fundamentales que le caracterizan.

Bráñez de Hoyos presenta *Sepúlveda y Brujas y fantasmas*. Ambas muy interesantes, aunque menos lograda como concepto y como expresión la segunda.

Pedro Gil, el hábil y experto especialista de la punta seca, el ilustrador de singulares condiciones imaginativas y rasgos limpios, ha concurrido de manera elocuente. Tanto en el *panneau* de aguafuertes como en la serie de ilustraciones para una edición francesa de *La illustre frégate*, le encontramos con su cabal significación.

Pedro Pascual también da con *Racataplán y Sardineras* la tónica de su talento.

Y cabe citar con igual elogio los aguafuertes y litografías de Francisco Reyes; *Toros en Oropeza*, de José Gallardo; las notas realistas y acres de Alejandro Cañada; el *panneau* de grabados de



«Tragedia», dibujo de Calsina

Pedraza Ostos; *Toro*, de Sánchez Toda, y *Retrato*, de Delhom.

Por último, los dos artistas bolivianos Genaro Ibáñez y Arturo Reque, tan gustosamente afiliados a la vida y el arte hispánicos desde hace varios años, envían sendos conjuntos de grabados referentes a motivos americanos y españoles.

De Ibáñez son muy interesantes sus xilografías, que le revelan en un nuevo aspecto de grabador.

De Reque se destacan *Sentimiento indio* y *El Rastro*.

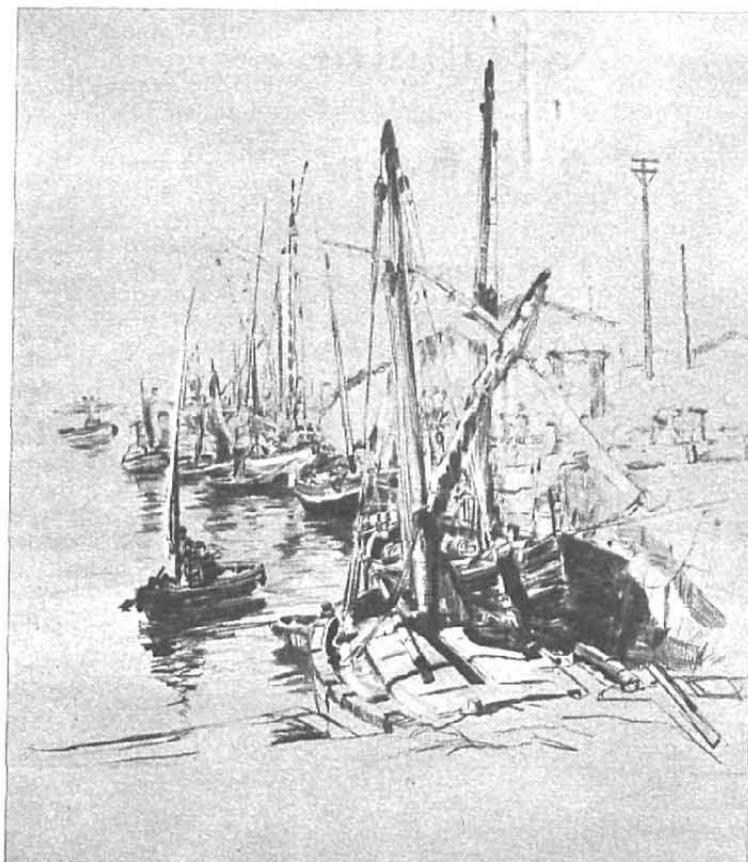
No consiente el espacio disponible otorgar a la sección de Arte Decorativo—a los «Bellos Oficios» como sería más oportuno y adecuado decir—largo comentario.

Acaso volvamos sobre ella otro día, porque el tema en sí—no la muestra actual—lo merece.

Se han colocado mal en el Palacete grande, y bien en el Palacete de Cristal, las escasas obras enviadas, o por lo menos admitidas en esta sección.

Con equivocado énfasis rotulista—puesto que ha servido para poner de manifiesto la pobreza numérica de los envíos—se han clasificado los distintos trabajos en el Pabellón Primero.

«Barcos de vela» (punta seca), de Pedro Gil Moreno de Mora

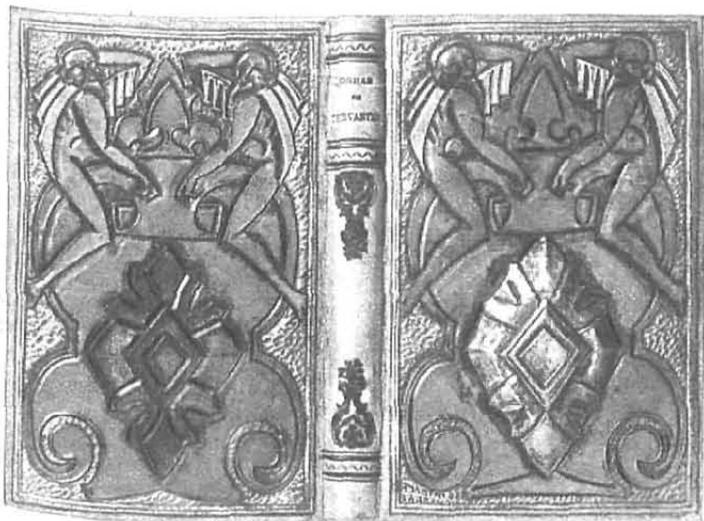


De ellos importa mencionar los trabajos en metal de Manuel Tolsa, Pablo Remache y los hermanos Hernández Calzada; los cueros de Martín de la Arena, Leonor Martínez, Rubio y hermanos Porras; los esmaltes de Gil Losilla; el proyecto de tapiz de Climent; las cerámicas de Pino y Bagaría; las telas y repujados de María Luisa García Sáinz; las tallas de «Compostela» y los muebles de la casa Torres.

En el Palacio de Cristal se destacan los carteles de Morell, Germán Horacio y Vercher; los dibujos de Fernando Marco, Lozano Sidro, Ramón Calsina y Solís Avila, y las pinturas al temple de Serny, Delfy Tejero y Piti Bartolozzi.

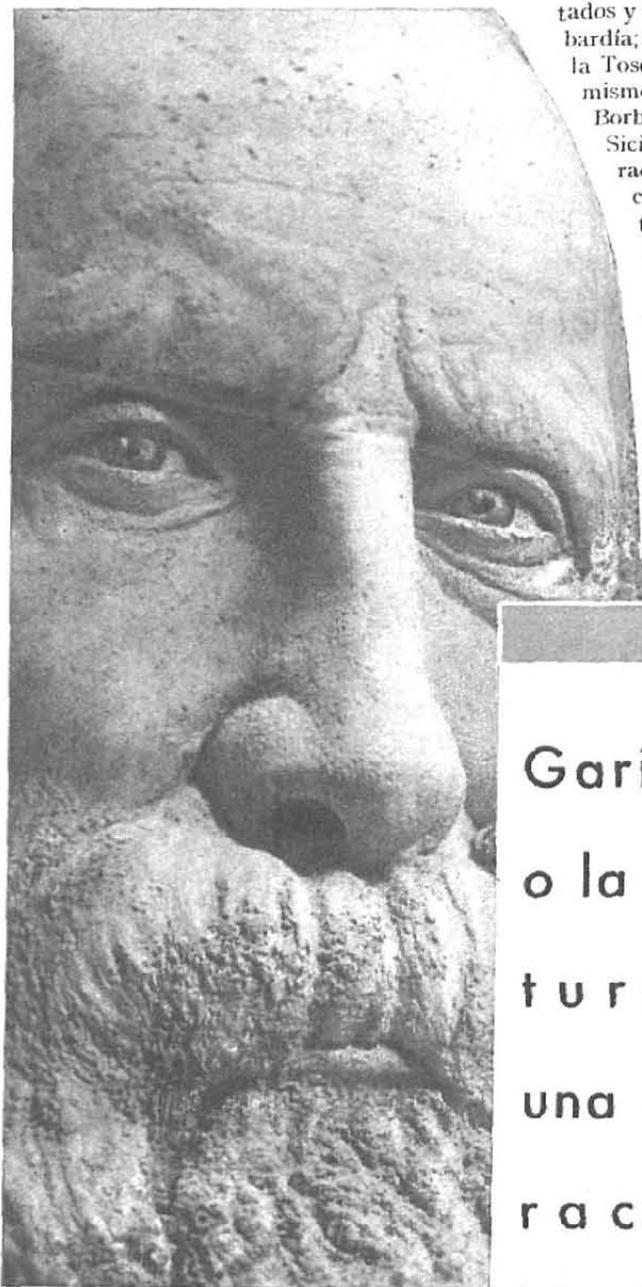
SILVIO LAGO

Niños: leed en CRÓNICA, el próximo domingo, 12 de Junio, el cuento titulado *Chuca y la golondrina*, escrito e ilustrado para vosotros por Piti Bartolozzi



Encuadernación en cuero repujado y labrado, por R. Martín de la Arena

Con el Jefe del Estado en «La Jinesa»
El Presidente de la República y su niñez, en Priego. Charla con S. E. y un íntimo amigo suyo de la infancia, en los lugares donde el señor Alcalá Zamora vivió siendo niño. Esta interesantísima información se publicará en el próximo número de CRÓNICA, el domingo 12 de Junio



Garibaldi o la aventura de una generación.

Por Observer

ITALIA celebra ahora «el mes de Garibaldi». Hace cincuenta años que murió ese gran hombre, y todo el mundo, no sólo Italia, rinde homenaje a su memoria. ¿La razón? Garibaldi ha sido la figura más romántica en el drama político de mayor romanticismo que conoció el siglo XIX. El movimiento italiano—la liberación y la unificación de Italia—se apoderó de las imaginaciones humanas en grado superlativo.

¿Por qué? En parte, se debió al encanto indescribible del país que entonces pugna por la soberanía nacional; en parte también, a la asociación de un glorioso pasado con un nobilísimo presente; y no en la menor, a la admiración que doquiera despertaban la personalidad de Giuseppe Garibaldi y lo novelesco de sus aventuras. Todo ello dió a aquél movimiento italiano una nota que no tuvo ningún otro de su tiempo: fué un momento de la centuria pasada en que la política asumió el carácter de poesía. Y de ese momento de poesía, Garibaldi es el héroe.

Hapsburgos y Borbones

Garibaldi nació en la bella Niza, el 4 de Julio de 1807, en circunstancias que tenían a toda Italia bajo las espuelas de Napoleón. Del derrumbamiento, luego, del imperio napoleónico quedó Italia casi reducida a la nada. Las dos últimas de sus Repúblicas habían desaparecido: Austria se adueñó de Venecia; Génova estaba absorbida por el Reino de Cerdeña. El resto se hallaba desmembrado y repartido entre una docena de Es-

tados y Gobiernos: Austria poseía la Lombardía; un príncipe austríaco gobernaba la Toscana y Módena; una princesa, asimismo austríaca, reinaba en Parma; los Borbones españoles, en Nápoles y en Sicilia; al Papa se le habían restaurado los Estados de la Iglesia, que comprendían toda la Italia central.

Solamente se regían «italianamente» el Piemonte y la Saboya, en el norte.

Y no importaba quién mandase en esos Estados pequeños. Sus monarcas no eran otra cosa que muñecos que movía a su antojo, desde Viena, el príncipe Metternich, único y verdadero gobernante de Italia en los treinta y tres años que mediaron desde 1815 a 1848.

Dueño de razones

Tal era la Italia de los días jóvenes de Garibaldi. Cuando murió, en Junio de 1882, Italia era ya un sólo Estado, un reino unificado. Desaparecieron los principados, y de los Hapsburgos austríacos y de los Borbones españoles sólo quedaba un recuerdo no muy agradable. Las tropas francesas que guarnecían Roma se habían retirado. El Papa era aún soberano en el Vaticano; pero los Estados de la Iglesia y de Roma quedaron absorbidos en el reino de Italia; desde el Golfo de Génova al Golfo de Tarento, desde Venecia a Sicilia, Víctor Manuel era rey; Italia era una.

Toda esta obra de una sola generación (1848-1871) fué esencialmente obra de cuatro hombres de esa generación: Víctor Manuel, el rey; Mazzini, el profeta; Cavour, el estadista; Garibaldi, el caballero errante.

De estos hombres, cada uno grande en su peculiar estilo, Garibaldi fué el que con más firmeza impresionó la fantasía popular en todas las naciones. No era pensador, como Mazzini; ni, como Cavour y Víctor Manuel, estadista. Pero poseía la fe, que mueve las montañas; una fe ilimitada en sus compatriotas; sentía amor apasionado por su país; estaba irreductiblemente convencido de que luchaba por una causa justa; le adornaba un don inestimable; el de apoderarse de los corazones de hombres y de mujeres y el de inspirarles devoción incondicional, no sólo a aquella causa justa, sino a su persona.

La aventura que no termina

Toda la vida de Garibaldi fué una perenne aventura en la tierra y en el mar; lo mismo en Suramérica que cuando cayó en los amores de Anita, la amazona que fué su esposa dulce y soñada, y que murió en sus

brazos en los pinares de Rávena, después de correr él y ella media Italia perseguidos por los austríacos.

Anita murió en 1849, apenas Garibaldi escapó de Roma. La defensa de Roma contra los franceses fué uno de los grandes episodios de la vida de Garibaldi, pareciendo un libro de las *Iliadas* la historia de esos episodios llenos de conflictos angustiosos y del momento, vencidos siempre por el héroe. Al escapar de Roma se puso buen precio a la cabeza de Garibaldi; por no perderla emigró a América, donde se ganó el sustento en los oficios más humildes.

Pero ni un solo instante dejó de pensar en la patria lejana, a la que ansiaba regresar. Volvió a ella gracias al pacto de Cavour con Napoleón III, en 1859. Empieza entonces la campaña alpina de Garibaldi, brillantísimo episodio de la guerra de la independencia italiana, que inició lo que luego fué el año más glorioso de este hombre, el de 1860, aquel en que salió de Génova, embarcado con sus mil voluntarios, para con ellos conquistar Sicilia y arrojar de Nápoles al Borbón que detentaba la ciudad. Se convirtió, por la fuerza de las circunstancias, en dictador de Nápoles y de Sicilia, y cuando hubo domado estos territorios se retiró, y fué a depositar a los pies de su rey Víctor Manuel las coronas que su espada había ganado.

El sueño de Roma

Este era su impulso, ésa era su resolución desde los primeros momentos en que acariciaba una aventura: no rendir sus conquistas hasta que pudiese ponerlas en las manos de un rey cuyo trono fuera el trono de Italia, y en la propia Roma. Porque Garibaldi soñaba con Roma.

Víctor Manuel y Cavour sabían muy bien que un asalto sobre Roma en aquellos meses de 1860 hubiese reunido contra ellos la cólera de todo el mundo católico. ¿Qué le importaba esto a Garibaldi? Discutió con Cavour; le convenció. Fué después Víctor Manuel a Nápoles, paseó en carroza de gala, llevando a la derecha a Garibaldi, y cuando éste hubo entregado el hasta entonces reino borbónico a su soberano, sin admitir recompensa ninguna, se retiró a Caprera a labrar la tierra y apacentar las ovejas.

La impaciencia por el triunfo

A los cuatro años, Garibaldi fué a Londres. Se desbordó, para recibirle, el entusiasmo de los ingleses, que nunca trataron de igual manera a un héroe extranjero. Alarmó a la diplomacia esta recepción, y Garibaldi tuvo que volverse a Caprera.

Mas no podía estarse allí mientras Roma estaba fuera de Italia. Por la derrota de Austria ante las huestes prusianas en Sadowa, el año 1866, Venecia quedó anexada a Italia. Pero en Roma, el Papa, defendido por las tropas de Francia, mandaba como soberano. Napoleón III se había comprometido a retirar gradualmente sus soldados. Hasta que Roma no fuera de Italia, Garibaldi no podía descansar. ¿Para qué esperar? ¿Y si moría antes? En 1867 llevó a cabo un ataque desesperado para apoderarse de la Ciudad Eterna; pero sufrió una derrota, y fué herido y prisionero de los franceses, con buen número de sus voluntarios.

El fin de la lucha estaba cercano, a pesar de todo. El ataque prusiano de 1870 obligó a Francia a abandonar Roma. Cuando los franceses salían, entraban los italianos. La guardia papal apenas resistió. El pueblo romano votó unánime la anexión al reino de Italia. El Papa se retiró al Vaticano, para no salir sino al cabo de sesenta años, en 1929. La obra de Garibaldi quedaba terminada: Italia estaba unida, y Roma era su capital.

Responso irónico a la democracia masculina

Yo no sé, señor, hasta qué punto usted le concedió importancia a la aprobación por las Constituyentes del artículo 36 de la Constitución.

La discusión de aquel artículo, que concede a las mujeres los mismos derechos electorales que a los varones, no fué tomada por nosotros demasiado en serio.

Yo recuerdo vagamente que aquel debate quedó reducido a una especie de asalto de esgrima—ni siquiera llegó a duelo—entre la señorita Campoamor y la señorita Kent.

El nombre de la señorita Kent no había alcanzado aun la extraordinaria popularidad que le ha dado el *chotis* de *Las Leandras*, y la señorita Campoamor, que tiene la femenina ventaja de sonreír al retratarse, le ganó la partida.

Celebramos con alegre irreflexión pintoresca el triunfo de la señorita Campoamor, y con él la concesión del sufragio electoral al sexo femenino.

Una vez más, y tratándose de cosas de mujeres, los hombres no supimos lo que hacíamos.

Estrenábamos con la Constitución una democracia flamante y el júbilo inaugural nos aturdió hasta el extremo de no precaver que con la graciosa concesión del voto al sexo femenino, hacíamos, ni más ni menos, que condenar en juicio sumarísimo a la democracia viril.

Los números, que tienen una terrible elocuencia para contar nuestra edad y totalizar la factura del sastre, han venido también a advertirnos los tristes resultados de aquella galantería nuestra.

Porque es ahora cuando vemos que la concesión del voto a las mujeres significa, para un futuro nada remoto, la anulación o por lo menos la inferioridad de los varones españoles como personas políticas.

Y aunque nuestra política, por sus resultados, no sea como para mostrarnos orgullosos de ella, tampoco es agradable pensar que de pronto nos arrebaten el privilegio de decidir con nuestros votos qué caballero ha de tener derecho a disfrutar de los automóviles oficiales.

Cuando uno salía de un Colegio electoral, después de introducir en un cacharro de cristal un papelito doblado, tenía, sin poder remedialo, un aire jactancioso y transcendental: se pisaba más fuerte, se tenía una sonrisa sibilina... Al fin y al cabo se acababa, nada menos, que de decidir los destinos de la Patria, de preparar un poquito de su porvenir...

Y con todo eso acabamos alegremente un buen día. Aunque todos hagamos lo posible por disimularlo, es innegable que vivimos en un régimen democrático. Es decir, que, políticamente, acatamos la ley de las mayorías. Votos son razones y triunfos y los que tengan más sufragios son los que mandan.

Ahora bien, ¿quiénes son más? Veréis... Teníamos una idea vaga de que la Humanidad no estaba repartida equitativamente. Pero no sabíamos hasta qué punto. En España se daba por cierto que «a cada hombre corresponden siete mujeres».

Y como esto, lejos de mortificarnos, halagaba al espíritu tenorioso de la raza, nos parecía de perlas. La abundancia de Evas justificaba, incluso con un matiz de piedad para las desvalidas, ese afán conquistador de los españoles. ¡Qué caramba! Nuestras infidelidades amorosas eran una prueba de generosidad para con las otras seis mujeres, condenadas fatalmente a privarse de las dulzuras del amor...

Pero llega la hora de la verdad—en este caso la de la formación del censo electoral—y se vuelven lanzas las cañas del donjuanismo.

La situación de inferioridad varonil es evidente. En Madrid—y ello es reflejo de la realidad en toda España—aparece aumentado con exceso por la incorporación de votantes femeninos.

En 1932 los varones con derecho a voto en la capital de la nación son 217.137.

Y las hembras que pueden depositar su voto en las urnas son 282.766. Es decir, que por cada 100 votos de mujeres sólo podrán emitir su sufragio 76 varones y 78 centésimas de varón.

Después de lamentar la triste suerte de ese ciudadano matemáticamente descuartizado en el trance electoral, pasemos a analizar los posibles efectos de esta desproporción.

Uno inmediato, escueto, evidente. De aquí en adelante, las que mandan son las mujeres. Por cada 100 votos de ellas, nosotros no tendremos sino 76. La cosa es clara: saldrán triunfantes los concejales, los diputados, que ellas quieran. Se apoderarán de los Municipios, de las Diputaciones, de las Cortes...

Y como además de electoras son elegibles, lo lógico es suponer que, por afinidad, hagan triunfar a sus representantes del mismo sexo.

Vamos, pues, irremediablemente, a la implantación de una feminocracia. No es absurdo suponer unas Cortes con una mayoría de diputadas femeninas en tal número que ellas se basten constitucionalmente para reformar la Constitución, para otorgar los privilegios que quieren a su sexo, para reducirnos a los hombres a la nada política.

Con mayoría de votos, con mayoría de concejales y de diputados, las mujeres nos mandarán, nos obligarán a lo que quieran, amparadas por una ley que no podemos recusar porque nosotros mismos la hemos hecho.

Triste fracaso, muerte inevitable de la democracia masculina...

Bueno, bueno... ¿Pero es que esto es alguna novedad? ¿Es que a pesar de nuestra pretendida superioridad no ha ocurrido siempre así?

Pues, naturalmente, señor. Desde aquel sagaz juez que ante todo preguntaba «¿Quién es ella?», has a la más alta política, ¿cuándo hicimos nunca en el mundo sino la voluntad de las mujeres?

La diferencia consiste únicamente en que esa tiranía que antes se ejercía únicamente en la privada intimidad de los hogares, se ejercitará ahora públicamente.

Y nos parece bien. Si de todos los disparates del hombre tienen la culpa las mujeres, es mejor que afronten claramente y de una vez la responsabilidad. Es, simplemente, un cambio de decoración: de influir secretamente tras la cortina de las alcobas a hacerlo de un modo franco sobre el terciopelo rojo de los escaños...

Yo no soy pesimista. ¿Que habrá unas Cortes totalmente formada por mujeres? ¡Vengan cuanto antes! Si ya los hombres no podemos entendernos, ¿qué será un Parlamento con cuatrocientas representantes hijas de Eva? Un humorista en delirio no alcanzaría a soñar paraíso semejante.

Baste decir que cuando se aprobó el artículo 36 de la Constitución, que concedía el voto a las mujeres, no había más que dos mujeres en las Cortes. Y, matemáticamente, una de ellas opinaba en todo al contrario que la otra.

Aun hay esperanzas, pues...

JUAN FERRAGUT



Si, señores, sí... Hay más mujeres que hombres y, por consiguiente, tienen más votos, que son triunfos... Al amparo del artículo 36 de la Constitución, Eva, dominadora, se apoderará del Municipio, de la Diputación, del Parlamento... ¿Vamos, pues, hacia una feminocracia?

FOTS. CORTÉS

Demasiados médicos, demasiados abogados...

HASTA ahora, en España, el único sistema selectivo referente a la adquisición de la cultura se regía por la capacidad económica. Para estudiar una carrera sólo era necesario tener dinero con que pagar matrículas, textos y profesores.

El dinero de los estudiantes ayudaba en gran parte al Estado a costear el nada espléndido presupuesto de Instrucción pública. Y las Universidades parían sin cesar muchachos titulados doctores, licenciados, abogados, mientras las Facultades de Ciencias no le iban a la zaga en lo de expeler médicos, peritos, profesores...

Era un poco irritante que también se vinculara al dinero el privilegio de la cultura, porque generaciones de muchachos despiertos, por carecer de dinero, se veían imposibilitados de abrazar las profesiones liberales e iban a nutrir las falanges proletarias de los campos, de las fábricas, de los talleres.

El advenimiento de la República nos trajo una generosa iniciativa gubernamental: la de hacer asequible por gratuita todos los grados de la enseñanza a los jóvenes pobres que probaran talento y disposición para los estudios.

Era irritante vincular al dinero el privilegio de la cultura. Muchos, que hubiesen querido seguir las profesiones universitarias, iban a nutrir las falanges proletarias de las fábricas y los talleres...



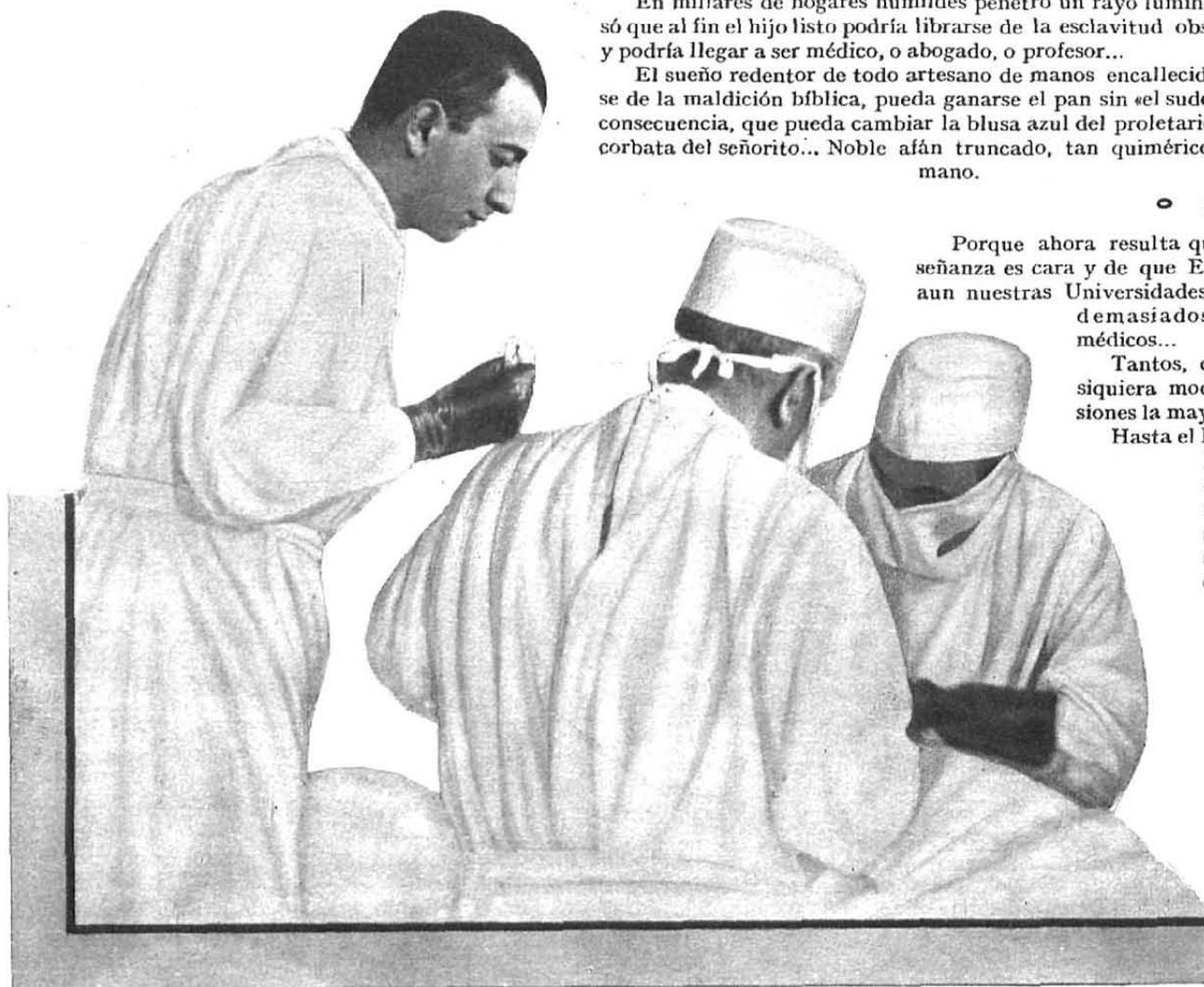
En millares de hogares humildes penetró un rayo luminoso de esperanza: se pensó que al fin el hijo listo podría librarse de la esclavitud obscura del trabajo manual, y podría llegar a ser médico, o abogado, o profesor...

El sueño redentor de todo artesano de manos encallecidas: que su hijo, librándose de la maldición bíblica, pueda ganarse el pan sin «el sudor de la frente»... Y, como consecuencia, que pueda cambiar la blusa azul del proletario por la americana y la corbata del señorito... Noble afán truncado, tan quimérico como todo ensueño humano.

Porque ahora resulta que, a pesar de que la enseñanza es cara y de que España es un país pobre, aun nuestras Universidades y Facultades producen demasiados abogados, demasiados médicos...

Tantos, que no pueden vivir ni siquiera modestamente de sus profesiones la mayor parte de ellos.

Hasta el Ministerio de Instrucción Pública ha llegado la queja angustiada de los miles de letrados sin causas, de médicos sin consultas, de maestros sin escuelas...



Sobran médicos... Cruda elocuencia la de esa estadística afirmadora de que al año salen mil quinientos médicos nuevos y mueren cuatrocientos, con lo que resulta que la desproporción es abrumadora...
VOTS. VIDEA Y PANTA



Una estadística, de cruda elocuencia, demuestra que cada año logran el título de doctor en Medicina mil quinientos hombres.

Y como cada año también sólo mueren unos cuatrocientos médicos, resulta que cada doce meses aumentan nuestros doctores en mil y cien.

Número excesivo, sobre los ya existentes, para la «capacidad de consumo» de España.

Demasiados médicos, sí. Y, sin embargo, aunque pese a los humoristas maldicientes, tal abundancia de galenos no es obstáculo para que la población española continúe aumentando. Diréis que contra toda lógica. Pero es así. Y debe ser así. El médico español—que por la abundancia de cofrades tiene poca clientela—ha de cuidar la conciencia para evitar que la muerte se la disminuya.

cuando llegue el momento de otorgarle un título, ponerle obstáculos inexpugnables.

Aunque parezca paradoja, la manera de reducir el número de hombres con títulos universitarios es hacer la enseñanza—toda la enseñanza—completamente gratuita.

Y entonces sí, el Estado tiene derecho a hacer la conquista de los títulos todo lo difícil que sea preciso para que no se puedan lograr sino después de rigurosas pruebas de aptitud y capacidad.

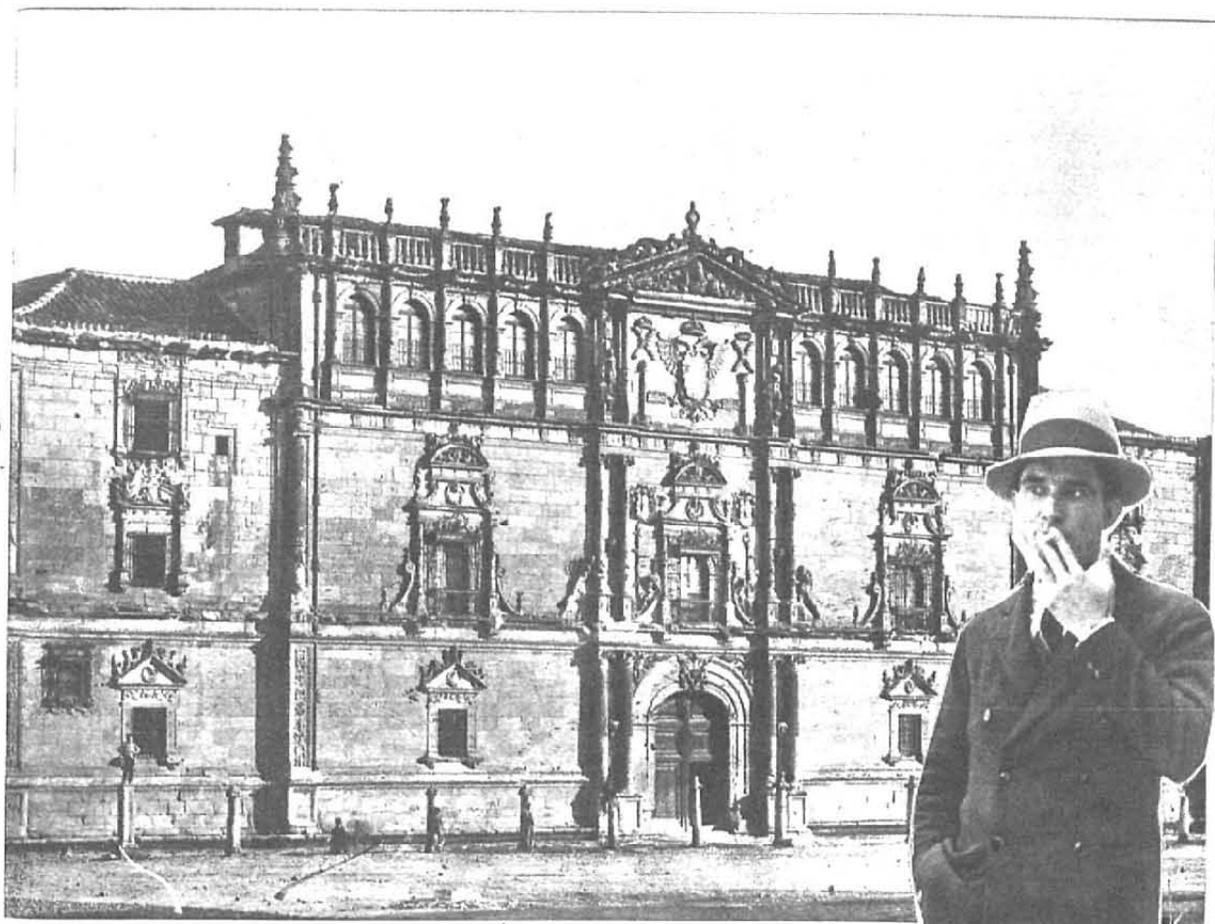
Contra el temor de la aglomeración excesiva estará la seguridad de una selección depurada. Todo el mundo podrá estudiar, con lo que la cultura general saldrá ganando; pero sólo los verdaderamente capaces podrán obtener el derecho a vivir de sus estudios oficiales. Porque cuando el Estado dé generosamente los medios de estudiar Ciencias, Leyes, Pedagogía o Medicina, tendrá derecho a exigir buenos médicos, expertos letrados, competentes profesores...

Habrán, naturalmente, muchos menos. Pero no habrá sino los mejores.

Y el problema de la «superproducción» quedará resuelto. El más difícil problema de «superproducción».

Porque para sostener sus precios en el mercado, el Brasil y Cuba pueden quemar las toneladas de café que les sobran y la Argentina dejar pudrir su exceso de trigo y Chile arrojar al mar sus nitratos sobrantes...

Pero, ¿qué hace un país cuando las cosechas que le abruma son de médicos, de abogados y de profesores?



El obrero... El nuevo régimen hizo pensar que, al ser abarata la enseñanza facultativa, el hijo listo podría librarse de la esclavitud obscura del trabajo manual y llegar a ser médico, o abogado, o profesor...

«Nacen» muchos más médicos que se mueren. Esto es evidente. Y de ahí surge el conflicto. Porque, claro está, la solución no puede consistir —sería demasiado cruel— en obligar a los discípulos de Esculapio a aumentar la proporción de «bajas» en sus filas para dejar sitio a las falanges de recién doctorados...

¿Qué se hace, entonces, con los médicos y los abogados, y los maestros que sobran?

Hasta ahora, la necesidad buscaba un derivativo. Y así se veían licenciados en Derecho y profesores de instrucción primaria y galenos inéditos que pechaban con trabajos de artesanos y eran oficinistas, dependientes de comercio y conductores de tranvías.

Pero ni eso es ya una solución, por cuanto hay muchos millares de auténticos oficinistas, dependientes y mecánicos que no tienen trabajo.

No es solución tampoco encarecer aun más la enseñanza. Sería injusto poner un valladar económico a la cultura, convirtiéndola en privilegio exclusivo de los poderosos.

¿Qué, entonces? La solución que apuntan los técnicos—extremar las exigencias en las pruebas de exámenes, hacer muy rigurosa la selección—es, en cierto aspecto, abusiva. El Estado no puede estar cobrándole seis u ocho años mucho dinero a un estudiante para luego,

... Pero sobran médicos y abogados... Las universidades dan anualmente un contingente excesivo de licenciados... El «señorito», el estudiante que aspira a un título facultativo, es ya sólo, por ese «exceso de producción», un parado...



Bilbao.—Garostiza, desde el suelo, logra perforar la meta del Español por segunda vez, en el partido celebrado el domingo último
 POT. IMPERIAL



Barcelona.—Una interesante jugada durante el partido Barcelona-Celta, que terminó con el triunfo de aquél por una diferencia de 3-0
 POT. GASPAR



Bilbao.—Un formidable tiro de Garostiza en el combate Athletic de Bilbao contra el Español de Barcelona. Terminó el encuentro a 8-1
 POT. AMADO

SEMANARIO DEPORTIVO

Las XII Horas de Guadalajara, prueba de resistencia y de espectáculo

En el circuito de Guadalajara no puede haber la emoción que en el clásico de Guadarrama, donde en 1920 nacieron las XII Horas. El Moto Club de España ha hecho honor a la tradición, poniendo en escena la gran prueba en otro itinerario, que si no tiene la dureza, la emoción de aquellos puertos, gira y se revuelve tantas veces sobre sí mismo, que son precisos hombres de nervios bien tensados para soportar la «pesadez» del circuito repetido por obligación muchas vueltas.

La organización, en cambio, ha podido ser en Guadalajara atendida con más eficacia, cuidado en todos los detalles y a lo largo del trazado alcarreño. Pero no revivieron aquellas grandes luchas de otro tiempo.

Un excelente piloto catalán, Ignacio Faura, hombre experimentadísimo, salió a la carretera dispuesto a observar el juego de los enemigos sobre la ruta. Sin llevar una máquina de fuerza libre, su papel se limitó a sostener una velocidad media constante, a realizar su esfuerzo con absoluta regularidad para sacar de su motor todo el rendimiento final apetecible. Y triunfó.

Triunfó, porque en la categoría superior un madrileño y un catalán, Ortueta y Gili, se lanzaron a batir *records* de velocidad desde el mismo momento de la salida. Ellos consiguieron en parte su propósito, puesto que el catalán logró instaurar el *record* de la vuelta más rápida con la primera, a ochenta y cuatro kilómetros de media; pero pronto dos accidentes de los que se pueden tildar de estúpidos pusieron término a los raudos esfuerzos de uno y otro. El catalán Gili atropelló a un perro, se le vertió el depósito del aceite, y a la vuelta siguiente tenía que abandonar; a Ortueta, el madrileño, se le rompió una válvula, y allí acabó la carrera meritísima.

Quedó casi solo Faura. Casi, porque de nuevo se estableció un nuevo duelo castellano-catalán. Otro madrileño, Feu, escapó en persecución del *leader*. Brillante lucha la de las últimas vueltas al circuito, disputándose palmo a palmo la ventaja, hasta que en el *tour* final, Ignacio Faura aventajó a su contrincante. Pero todavía los dos corredores, a los que les faltaban tres minutos para completar las doce horas, tuvieron que dar una vuelta de propina.

Carrera de esfuerzo, de resistencia, de regularidad, los veloces suelen ser desbordados por los constantes. Así, Miguel Feu, que había hecho considerables esfuerzos, no pudo, en última instancia,

sacar fuerzas de flaqueza para dar la batalla decisiva a Ignacio Faura, que había sabido correr siempre a un tren magnífico, con una admirable dirección. Sin apuntar las dificultades atmosféricas —viento, lluvia, polvo—, que fueron terribles enemigos de todos los jinetes de los caballos de acero durante las doce horas.

Pero las XII Horas volvieron por sus fueros deportivos, amparadas en una organización perfecta, y fueron, además, un brillante espectáculo. Y esto en las luchas de la ruta es muy importante.

En vísperas de la final de la Copa de España, el Athletic de Bilbao, favorito

Ya hay finalistas del campeonato de España. Están designados, aun sin haberse jugado los dos encuentros del domingo próximo. Porque no hay nadie que crea posible la sorpresa en Casa Rabia ni en Balaidos.

El Athletic de Bilbao ha hecho un *tour de force* considerable batiendo al Deportivo Español de la Ciudad Condal por 8-1. Ahora, el domingo próximo, es seguro que no obtendrá parecida diferencia, y hasta es probable que sea vencido; pero podrá desplazarse con algún jugador del reserva para poder preparar a sus mejores especialistas en vísperas de la final, contando con la seguridad de que un trío defensivo aguerrido es suficiente para contener la avalancha españolista, o para cuando menos evitar que marquen los siete goals que necesitarían para el empate.

Más oscuro está el problema galaicocatalán. El Barcelona, con tres goals de ventaja, tendrá que defenderse en Balaidos de un enemigo codicioso y que ante su público se supera siempre; y bien reciente está el triunfo sobre el Sporting de Gijón.

Pero entonces había un empate a cero por delante, aunque ahora la final sea la perspectiva más inmediata.

Intérpretes del último acto, salvo un suceso extraordinario e inesperado, el Athletic de Bilbao y el Barcelona. Lugar de la acción, probablemente, Madrid. Podría haber un ofrecimiento para jugar en el estadio de Montjuich; pero los bilbaínos no irán allí, aunque el precio fuera tentador, porque el ambiente les sería fatal. Y el título de campeones de España bien vale el desprecio de unos miles de duros.

Porque en la contienda última, los leones de San Mamés son, por su forma actual, favoritos de la liza en terreno neutral.

S. G.



Las XII Horas.—Eusebio Fernández cae en una peligrosa revuelta, saliendo ileso
 POTS. PIORTIZ

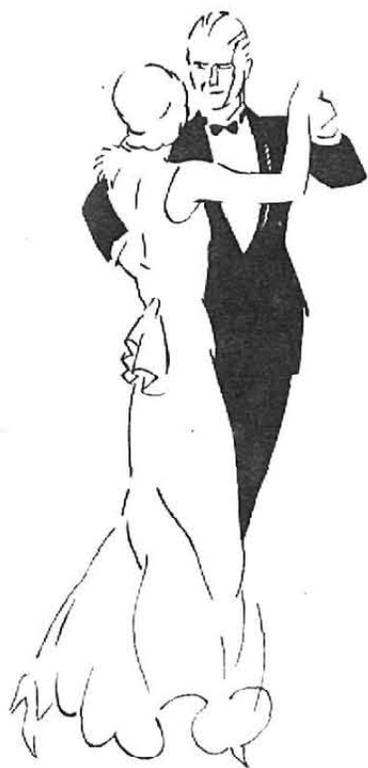


Las XII Horas.—Un aspecto del circuito durante la prueba motorista celebrada el domingo

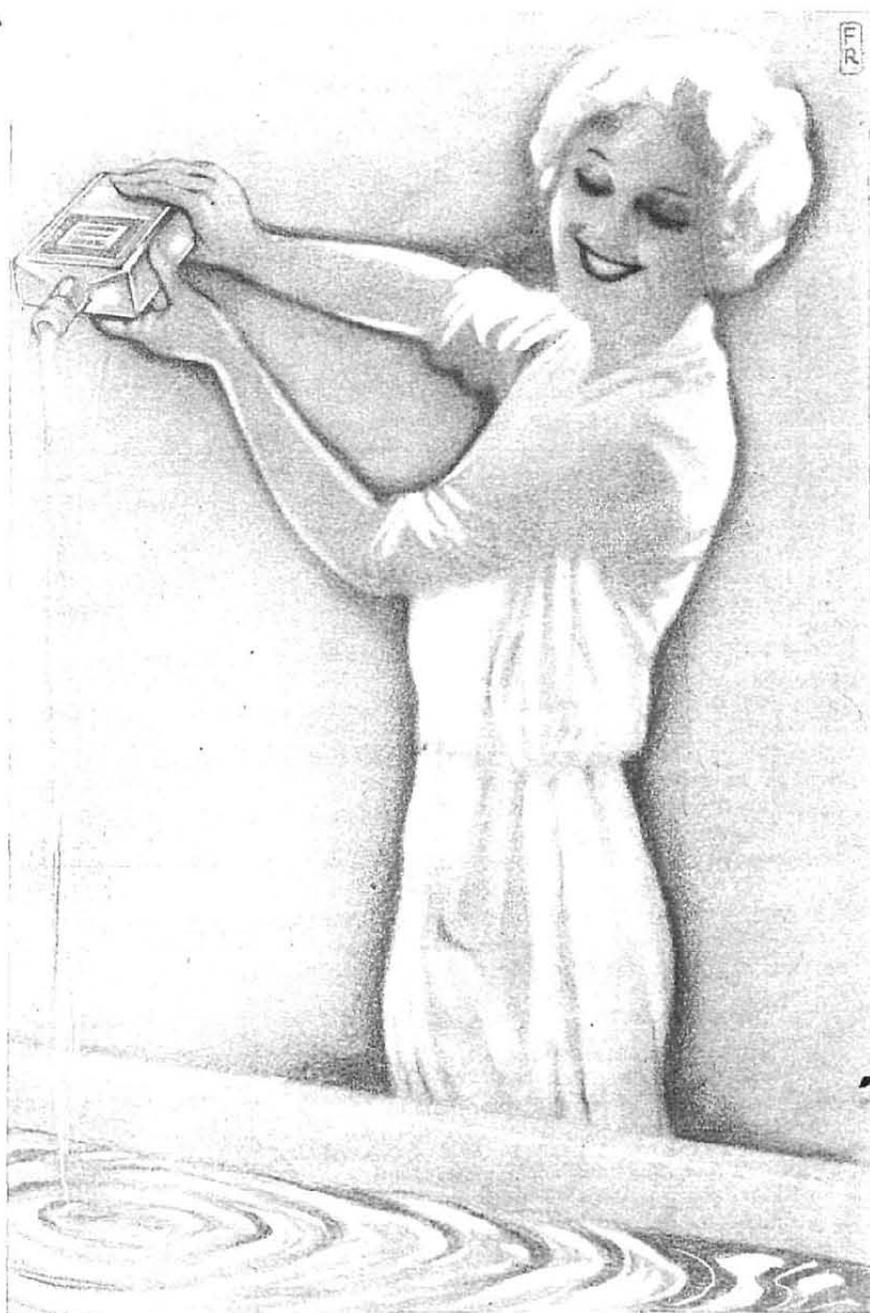


Las XII Horas.—El pelotón de corredores tomando la salida en la meta de Guadalajara

VERITAS



**¡Guerra al
cansancio!**



NACION

**AGUA DE
COLONIA
AÑEJA**

Ese chorro de la concentrada Colonia Añeja, con sus esencias de flores, frutas y plantas, perfuma el agua, la suaviza y hace el baño mucho más saludable y confortante.

Quien usa Colonia Añeja puede decir que apenas conoce el cansancio. Los nervios se entonan y las energías se renuevan y multiplican. Al enjugarse luego, siente usted la piel fresca y suave y ese bienestar exquisito que acompaña al cuerpo descansado.

Si en alguna ocasión no dispone de baño, recuerde su equivalencia: unas buenas fricciones de Colonia Añeja, con guante ruso.

Frasco, 2,50 Litro, 15 ptas.
TIMBRE APARTE

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

«UNA FLOR Y UNA KASIDA»

La nueva leyenda del rey moro en la Alhambra de Granada

Pues, señor, era un rey moro que vivía en la Alhambra...

Rey moro. Alhambra. Blancos albornoces. Fuentes que cantan o lloran en la noche. Alcázares de perlas. Jaspes y alabastros. Negros ojos de odaliscas. Oro y riquezas fabulosas. Cortes fastuosas de sultanes. Esclavos. Cautivas. Emires poetas que piden a sus poetas flores y kasidas.

¡Qué pura poesía esta poesía de las leyendas de la Alhambra! ¡Qué bellas leyendas estas leyendas de moros y cristianos para dormirse con ellas—sabiendo que son mentira—en un sueño deslumbrante de noches orientales! Y ¡qué gran fuga de sí mismo también la de un poeta cristiano para llegar a urdir estas bellas realidades que sólo fueron bellos sueños en su mente!

De veras que bien valen estos sueños aquella realidad. O aquella realidad estos sueños.

¡Leyendas de la Alhambra! Fuentes. Alcázares. Llantos de un rey moro fugitivo y elegías de un poeta. Un rey moro que marcha, con la cabeza vuelta, de Granada llorando sobre su trono abandonado a esconder sus nostalgias y sus ojos, negros de pena, en la sombra de los harenas africanos, y un poeta cristiano de Granada, que entre el humo de los *kedives*—a falta de humo de pebeteros—, evoca, con un dejo triste y nostálgico de auténtico poeta moro, las magnificencias del trono solitario.

«¡Mis fuentes y mi Alhambra!»—exclama el uno.

Y los ojos de las odaliscas en los harenas se tiñen aun más de negruras escuchando el relato de estas magnificencias perdidas; el ronco pandero del narrador de cuentos resuena aun más tristemente en los corrillos de los zocos evocando estos siglos de grandeza pretérita; «la barba del viejo» tiembla de emoción relatando al niño sus glorias pasadas.

*¡Las fuentes de Granada!
¿Habéis oído
en la noche de estrellas perfumada
algo más doloroso que su triste gemido?*

evoca, llorando con lágrimas nostálgicas, el otro.

Y en los palcos y plateas de un teatro, la pura emoción de esta poesía pura, hecha de tristezas y añoranzas, recoge a un auditorio de cristianos en el mismo fervor de unción con que el moro escucha el relato en zocos bulliciosos y en harenas soñolientos, junto al rumor de los surtidores cantarines. ¡Las fuentes de Granada! Y el viejo, y el adolescente, y la novia, y el enamorado, se dejan enganar en la soledad de una hora quieta de silencio, por las nubecillas del pebetero de los ensueños, y, Pegasos en el aire, vuelven a volar por sobre los palacios de fantasía, por sobre los alcázares de perlas y los jardines fabulosos que si no existieron debieran haber existido.

¡Las fuentes de Granada! Y un joven poeta granadino, Francisco Villaespesa—alma mora ungida con unciones cristianas—, de tanto escucharlas, aprende su idioma melancólico y les roba el secreto de sus leyendas contadas por la noche en voz baja. ¡Alcázar de la Alhambra! Y las mudas estancias solitarias vuelven a poblarse una noche de luna, al paso del poeta, de fastuosidades y de magnificencias, que también le dicen sus ocultos secretos legendarios.

Y con estos retales de leyenda, el numen moro de este poeta cristiano teje el manto bordado de su áurea leyenda granadina; la gran leyenda evocadora de las fastuosidades indolentemente poéticas del emir Mohamed Alhamar, que más parece soñada a la sombra de una palmera o en la quietud perfumada de los harenas africanos que en la severidad de una alcoba cristiana, entre espirales de humo de *kedives*.

¡La Alhambra de Granada! Y mientras Boabdil continúa en su llanto milenario por sus palacios y sus cármenes abandonados, Francisco Villaespesa llora también sobre el silencio de estos salones árabes, que en tiempos supieron de los ricos alcatifes y de las repletas panoplias, de los perfumes de los pebeteros y de los desmayos de los surtidores, de la melodía de los versos y de los pies desnudos de las odaliscas.

¡Bello sueño, esfumado en el humo de los versos de Villaespesa, en el humo de los *kedives* de Villaespesa, en el humo de la juventud de Villaespesa!



Granada.—La Torre de la Vela y, al fondo, la Alhambra y el Palacio de Carlos V
FOT. MARIN

Francisco Villaespesa, poeta oriental con acentos castellanos, soñó toda su vida en ofrecer «una flor y una kasida» a un poderoso emir oriental en estas mismas estancias de la Alhambra de Granada. Pero, ¿adónde—si no era en sus ensueños—estaba ese emir oriental que volviese a las puertas de la Alhambra a recibir su rico presente de poeta en una kasida, en una flor?

Llevó sus sueños nostálgicos Francisco Villaespesa a otro Continente, un Continente joven y tumultuoso que, por serlo, escuchó, complacido, sus cantos de poeta. Y en ese joven Continente, el poeta de las evocaciones moriscas derrochó, con el humo de sus versos, con el humo de sus *kedives*, lo único que podía derrochar ya: su juventud y sus energías físicas. En ese joven Continente, Villaespesa se encontró un día viejo (viejo de achaques corporales, viejo de pobreza material).

Y regresó a España, a Granada—a su Granada—, a Madrid. Cargado con la riqueza de sus versos. Fijo siempre su deseo en el sueño áureo de toda su vida: ofrecer «una flor y una kasida» a un jalifa moro en estas estancias de la Alhambra de Granada, que una noche revivieron sus pretéritas fastuosidades para que él las recogiera en la melodía de una leyenda dorada.

Pero, ¿adónde—si no era en sus sueños—estaba ese jalifa morisco que volviese a las puertas de la Alhambra a recibir su presente de poeta?

Y he aquí que, de improviso—como ocurre en las auténticas leyendas—, un jalifa, con su séquito de moros notables, viene a España, a Madrid, a Granada. Y Francisco Villaespesa, olvidado de sus achaques, se viste el manto de su juventud, toma en sus manos el báculo de la juventud y marcha a Granada a presenciar la maravilla; a ver de nuevo—ahora con ojos de realidad—poblarse la Alhambra de blancos albornoces moriscos, a ver cruzar por sus estancias silenciosas a S. A. I. el Jalifa Muley Hassan, con paso silencioso y nostálgico, a sentir revivida su visión de aquella noche en que estos muros y estos cármenes y estas fuentes le contaron el secreto de sus leyendas en su idioma susurrante. A ofrecer, ¡por fin!—sueño el más bello de toda su vida—, su rico presente poético al jalifa oriental, que, nostálgicamente emocionado, pero sin rencores ya de raza en el alma, venía a suspirar en el cerro de Boabdil sobre las viejas glorias de Granada.

Sobre una lápida fijada en el muro que existe en la Cuesta de Gómez, en Granada, la mano trémula de Francisco Villaespesa ha grabado una dedicatoria al primer rey moro, Mohamed Alhamar, en presencia de S. A. I. el Jalifa Muley Hassan y su séquito de moros notables.

Villaespesa, el poeta de alma mora ungida con unciones cristianas, soñó toda su vida en ofrecer «una flor y una kasida» a un poderoso jalifa junto a estos mismos muros de la Alhambra de Granada. Hoy su bello sueño se ha realizado.

Y he aquí que, andando el tiempo, probablemente otro vate, cansado quizá de tanto progreso técnico y de tanta moderna trepidación, se tumbará acaso en un diván, envuelto en el humo de un cigarrillo, a soñar con esta leyenda 1932, del jalifa moro y el poeta cristiano, que será: «La nueva leyenda del rey moro en la Alhambra de Granada».

ROSA ARCINIEGA

VARON DANDY

FIJA-PELO

STUDIO MASANA JOE

VARON DANDY
Fijapelo
PERFUMERIA PAREIRA

**LISO
Y BRILLANTE**

su cabello sin engrasarlo.
FIJAPELO "VARON DANDY"
es el único que no deja residuos.

Perfumeria Pareira
BADALONA

TENTACION

STUDIO PAREIRA

**Crema depilatoria
"TENTACIÓN"**

cuya más poderosa virtud es la de eliminar el pelo o vello en 5 minutos sin molestias ni mal olor. Es un producto moderno, que no necesita preparación ninguna y a su empleo exhala el perfume vegetal de las principales plantas de que está compuesto.

No irrita la piel, dejándola

LIMPIDA, FINA Y SIN ASPEREZAS

Perfumeria Pareira
BADALONA

María Leticia Montoya
 nos habla
 de la labor
 del cuarto
 Congreso
 Nacional
 de Titulares
 Mercantiles



**LAS ASPIRACIONES DE LA CLASE Y EL
 DESAMPARO EN QUE LA HAN TENIDO
 SIEMPRE LOS PODERES PÚBLICOS**

SE acaba de celebrar el cuarto Congreso Nacional de Titulares Mercantiles. En el panorama, un poco rígido, escueto y exacto—como la Matemática—de la asamblea ha destacado su figura grácil, encantadora y sugestiva, la joven María Leticia Montoya. La intervención de la mujer en estos estudios y trabajos de tonos áridos, da un aire romántico y de femenina fragancia a los números, y pone de relieve que la sensibilidad de la mujer no corre ningún riesgo ni está expuesta a perder sus peculiares esencias al penetrar en los severos menesteres del cálculo.

El periodista, en sus diarios afanes informativos, habla, habitualmente, de las jóvenes que saben manejar con más pericia y desenvoltura el lápiz rojo de los labios que el de la contabilidad, y que en eso del conocimiento de los números, a lo sumo, llegan a conocer con relativa exactitud los que tiene una revista frívola. Y es que la mujer, hasta hace poco, sólo ha tenido en nuestro país el campo de experimentación de sus gracias y aptitudes en ese mundo estrepitoso y alegre de la bagatela.

Ahora, las muchachas—en noble pugna con el varón—aplican sus talentos a las distintas manifestaciones del trabajo intelectual. Y en la abogacía, en la medicina, en la mecánica, en la literatura y en los estudios mercantiles, allí donde hay que hacer un esfuerzo mental, ellas piden, valientemente, su parte en la tarea, desarrollando de un modo magnífico su enorme—y hasta hoy casi inédito—caudal de posibilidades.

Hace veintitrés años que no celebraban los Titulares ningún Congreso

María Leticia Montoya ha formado parte de la Comisión organizadora del cuarto Congreso Nacional de Titulares Mercantiles. Para

conocer los trabajos de la asamblea—y trasladar sus palabras a los lectores—la hemos visitado. Y en su despacho de una casa «toda ojos al sol», de muebles claros y de buen gusto, ha respondido amablemente a nuestras preguntas. La señorita Montoya no habla con precipitación ni vehemencia, sino en tono reposado y comedido.

—¿Usted ha sido la primera titular mercantil femenina?

—Sí. Soy la primera colegiada.

—¿Cuál ha sido el objeto principal de este Congreso y su eficacia?

—Elevar al Gobierno una porción de aspiraciones justas de la clase. Los titulares mercantiles nos hemos encontrado siempre un poco desamparados de los Poderes Públicos. Era necesario coordinar nuestros esfuerzos y orientarlos en un sentido de defensa y apoyo mutuo. Quizá haya habido en nosotros alguna apatía. Ya usted ve: hace veintitrés años que no celebrábamos ningún Congreso.

—Y este Congreso de ahora, ¿ha tenido éxito?

—Mucho. Ha sido una cosa brillante y entusiasta. Han acudido más de quinientos asociados, y han estado representadas veintiséis escuelas de Comercio y varias Cámaras del Comercio y de la Industria, que nos han prestado, además, una gran ayuda moral y material. La Comisión organizadora ha trabajado con mucho ahínco y perseverancia, y al presidente del Congreso de Titulares, don Carlos Caamaño, le debemos eterna gratitud por sus desvelos y su entusiasmo por la clase. Todo lo que se diga en su aplauso es poco. También el secretario de la Asamblea, don Leocadio Serrano Cabarga, ha trabajado sin descanso, poniendo de relieve sus grandes dotes de organizador.

Han cooperado al éxito del Congreso los Colegios de provincias y el Banco de España, cuya ayuda económica ha sido importante.



Don Marcelino Domingo, ministro de Agricultura, Industria y Comercio, presidiendo la sesión inaugural del Congreso de Titulares Mercantiles, en el Palacio de la Prensa. Con el señor Domingo se ve al señor Caamaño, presidente de este Congreso, y a los señores Carabias, Salazar Alonso y otros
FOT. VIDEA

El gobernador del Banco de España, señor Carabias, ha aportado su talento y entusiasmo en defensa nuestra.

—¿Habló del cheque?

—Sí, señor. Lo del cheque fué una propuesta del gobernador del Banco de España, señor Carabias, que puso de relieve la necesidad de que estuviera más difundido en nuestro país el uso del cheque en las transacciones mercantiles.

«La de la enseñanza ha sido una de las ponencias que más debates ha suscitado»

—¿Cuál es la misión principal del titular mercantil?

—El estudio de las contabilidades mercantiles, ayudar a la administración de Justicia en quiebras, suspensiones de pago, peritajes...

—Entre los temas del Congreso se ha tratado de la enseñanza.

—¿De qué defectos adolece la enseñanza de la carrera de titulares mercantiles?

—La de la enseñanza—arguye la señorita Montoya—ha sido una de las ponencias que más debates ha suscitado. Entre otras cosas, se ha tratado de que el profesorado sea titular. Renovar un poco las asignaturas, que van quedando rezagadas. Darle validez al título de titular mercantil para que éste pueda estudiar cualquier carrera sin necesidad del bachillerato, que se le exige ahora. Que no sean profanos los que enseñen a los aspirantes.

Se han puesto a discusión, entre otros, una porción de temas interesantísimos para la clase: el titular mercantil como perito judicial; la creación del Cuerpo de Peritos Mercantiles forenses; creación del Cuerpo de Censores de cuentas; el titular mercantil al servicio del Estado y de las Corporaciones públicas; federación Nacional de los Colegios de España y creación de una Revista o periódico órgano de la Federación; la enseñanza mercantil y sus diversas aplicaciones; plan de enseñanza que debe constituir la carrera mercantil.

Estas ponencias han sido defendidas y explicadas por personajes de tanta significación en estas disciplinas como don Pedro Gómez Chaix, don Arturo Carballer, don Alfredo Aleix, don Ramón Mesonero Romanos, don José Jiménez Alba, don Antonio Sacristán Zabala, don Carlos Caamaño, don Leocadio Serrano Cabarga, don Jesús Gutiérrez Gascón, don Tomás García Gil, don Ricardo Bartolomé Más, don Antonio Lasheras, don José Ruiz Gimeno, don Angel Pérez Alvarez y otros cuyos nombres se me escapan ahora de la memoria.

Y ahora—añade sonriente—, a esperar que el Gobierno atienda nuestras peticiones, que poseen, como ha reconocido el ministro, las cualidades principales que deben tener todas las peticiones para ser atendidas por los Poderes Públicos: que sean justas.

A. DE C.

Entre los actos celebrados en honor de los congresistas Titulares Mercantiles, figuró una recepción en el Ayuntamiento de Madrid, en la que los asambleístas fueron cordialmente agasajados por nuestras autoridades municipales
FOT. VIDEA



Emiliano Iglesias o el radical del radical españolismo



Emiliano Iglesias, una de las más caracterizadas figuras de la vieja guardia radical FOT. ALFONSO

EN el Palace. En el hall, donde se confunden conversaciones y melodías que llegan de cualquier parte, discretamente tamizadas por anchos espacios y ruidos de paliques sostenidos a media voz. La rotonda aquella se ha convertido, en la actualidad, en un ágora animada, que le presta una insospechada peculiaridad original. Muchas tertulias de políticos. De nuevos políticos que ponen calor en las palabras, ímpetu en el ademán y energía en el gesto. Rostros y nombres, la mayoría desconocidos, que empiezan ahora a asomarse en las páginas de los diarios y revistas. Se oyen conversaciones en diferentes dialectos, y diálogos que versan sobre idéntico tema; nuevas pandillas. Un espíritu burlón y observador sacaría curiosas deducciones de todo esto. Por ejemplo: al observar algunos bisoños diputados, nuevos retoños de

motivo de inaugurarse la Casa del Pueblo de Barcelona. Aquello me gustó, y allí me quedé. Abri bufete, y me puse a trabajar.

A los que desconozcan el carácter galaico les podrá sorprender la extraordinaria facilidad de adaptación del político gallego al ambiente barcelonés; pero no es raro ni nuevo su caso. Los gallegos, por espíritu racial, asimilan pronto el ambiente que les rodea, cualquiera que sea su latitud, y llegan a confundirse con los naturales del país adonde van, sin perder por ello las privativas cualidades de su idiosincrasia. Así, Emiliano Iglesias ha podido convivir y luchar en aquella región de un modo intenso; tanto, que en el decurso de estos últimos veinticinco años, a lo largo de la historia política de Cataluña, el nombre de Emiliano Iglesias aparece reiteradamente, y su figura en la vida pública adquiere el rango de protagonista.

Sus luchas y campañas frente a la Solidaridad, sostenidas con un tesón ejemplar y un éxito al cabo pasmoso e indubitable, acentuando desde el principio y cada vez más la nota rabiosamente españolista, le destacaron briosamente.

Fué entonces cuando Lerroux, derrotado en las elecciones, condenado por los Tribunales, tuvo que emigrar a Francia, donde recibió, nada más desembarcar, aquel telegrama de Emiliano Iglesias que era una profecía: «Te despide un partido y te esperará un pueblo.»

—Lerroux en el exilio—rememora ahora el batallador político— me quedé en Barcelona entonces, porque lo estimaba un deber. Aunque habíamos perdido las elecciones, el partido estaba animado de un gran espíritu, y era necesario dar de nuevo la batalla. La dimos el año ocho. Junoy, Sol y Ortega, Giner y Lerroux triunfaron entonces. Derrotamos a la Solidaridad por más de treinta y tres mil votos. Nos asistió entonces España entera. Como siempre que se han suscitado estas cosas de Cataluña, cuyo espíritu españolista tergiversa una minoría alborotadora que no representa el verdadero sentir catalán. Además, que siempre que Cataluña ha querido enfrentarse con el resto de España ha salido perdiendo. En el siglo XVII, cuando la guerra de los segadores, perdieron tres mil kilómetros de territorio que hoy es absolutamente francés; después, cuando la guerra de Sucesión, Cataluña, de nuevo arrastrada por una minoría, se puso del lado de los Austrias, y perdió sus libertades, y ahora, nuevamente, otra minoría protegida por el Gobierno español, que equivocadamente cree que por esto puede acallar la ambición desmedida de unos cuantos, tiene a Cataluña en continua tensión y la arrastra a una locura en la que también saldrá perdiendo. Si en el siglo XVII perdió parte de su territorio y en el XVIII su espíritu, ahora, en el XX, lo único que ya le queda Perderá su estructura económica y la principalía que había adquirido en España.

Ajenos a nuestra parla, en redor de unas mesitas, un poco más

viejos y conspicuos políticos de diferentes matices, en sus poses que intentan rodearlas de transcendentalidad, piensa uno enseguida que la raza degenera.

En un rincón, Emiliano Iglesias platica con un grupo de amigos y algunos correligionarios: el hijo de Blasco Ibañez, que clava en el espacio sus pupilas negras, fingiendo no ver nada; don Antonio Sanabria, de las educadas cortesías, atento cada día a las inquietudes políticas del momento; la esposa del batallador político, discreta y oportuna, que nos hace pensar en el legítimo derecho de la mujer al voto, y otros muchos más.

Se comenta con elogio la actitud de Emiliano Iglesias, que, arrojándolo todo, ha sabido definirse y definir mejor que nadie la actitud del partido radical y sus postulados de siempre frente a los problemas planteados ahora. Porque Emiliano Iglesias, que es la fidelidad inalterable, no es sólo consecuente con la figura que hoy acaudilla el partido, sino que lo es con la esencia ideológica del partido mismo y con sus convicciones de siempre.

Todo sobriamente. Con esa misma sobriedad que tienen sus palabras, justas y precisas; sus ademanes comedidos, sus opiniones...

Sabe dominarse a tiempo, hacerse consigo mismo, que es una gran cosa. Porque el hombre que se domina a sí mismo lleva mucho ganado para dominar a los demás.

Iglesias, por su larga convivencia en Cataluña, donde puede decirse que ha hecho toda su carrera política, conoce como pocos el problema catalán, que no es problema. «No hay tal problema», dice él. ¡Y a lo mejor tiene razón!

—¿Qué vientos le llevaron a usted a Barcelona desde su Galicia?—le preguntamos para llevar la conversación por ese lado.

—Mi devoción por don Alejandro. Yo he sido republicano de toda la vida. En Pontevedra empecé mi vida política, fundando un periódico muy avanzado, que hacíamos íntegramente otro amigo y yo. Cuando, el año cuatro, fué Lerroux por Galicia en viaje de propaganda, me invitó a pasar una temporada en Barcelona, y fué, coincidiendo con las fiestas que se hicieron en honor de Salmerón y con



He aquí uno de los momentos de la vida política de Emiliano Iglesias, evocados por el diputado radical en esta información. «Entonces—dice—yo me apoderé, con unos cuantos leales, del Gobierno Civil de Barcelona. Porque yo quería que el Estado no perdiese allí el contacto...» FOT. MERLETTI

allá, Ventura Gassol lucía sus melenas abundantes y lacias, su silueta fondona y sus ademanes desenvueltos de hombre que no se resigna a envejecer; más lejos, poco más, los diputados valencianos platicaban en su dialecto; al otro lado, algunos diputados gallegos; más lejos, unos vascos.

Daba aquello una pobre impresión, que el lugar donde otrora se percibían tantas conversaciones en tantas lenguas extranjeras hacía más patente. Ahora todo nos parecía algo así como una mezuza parodia de la Babel bíblica, tan breve y corta, que sin auparse nada se llegaba con la mano al remate cimero de ella.

La voz persuasiva, convincente, de Emiliano Iglesias nos saca de estas nuestras meditaciones. Emiliano va recordando con gozosa complacencia toda su vida política, que es una ejecutoria considerable. Desde que por vez primera se presentó en Vendrell—que le eligió diputado—en un mitin de propaganda republicana a hoy mismo, puede decirse otra vez que «su descanso es el pelear».

—Recuerdo—dice él—que en aquel mitin me dirigí a ellos en castellano con mi acento galaico, que luego perdí en Barcelona, y me entendieron todos.

—¿Cómo es que su espíritu tan celta se domó tan pronto al carácter catalán?—le pregunté.

—¡Oh! Es muy fácil. Ellos, en el fondo, son unos románticos; como nosotros, unos soñadores. No tienen nuestras brumas; pero su azul Mediterráneo les propende también a las ensoñaciones.

bras, en estos momentos, tienen, además, un valor insospechado. El espejo reproduce su silueta formidable; su testa altiva, de cabellos alborotados y crespos; sus ojos negros y brillantes; su tez morena, de sano color; su nariz aguda; su fuerte mostacho; su ademán reflexivo y decidido a un tiempo.

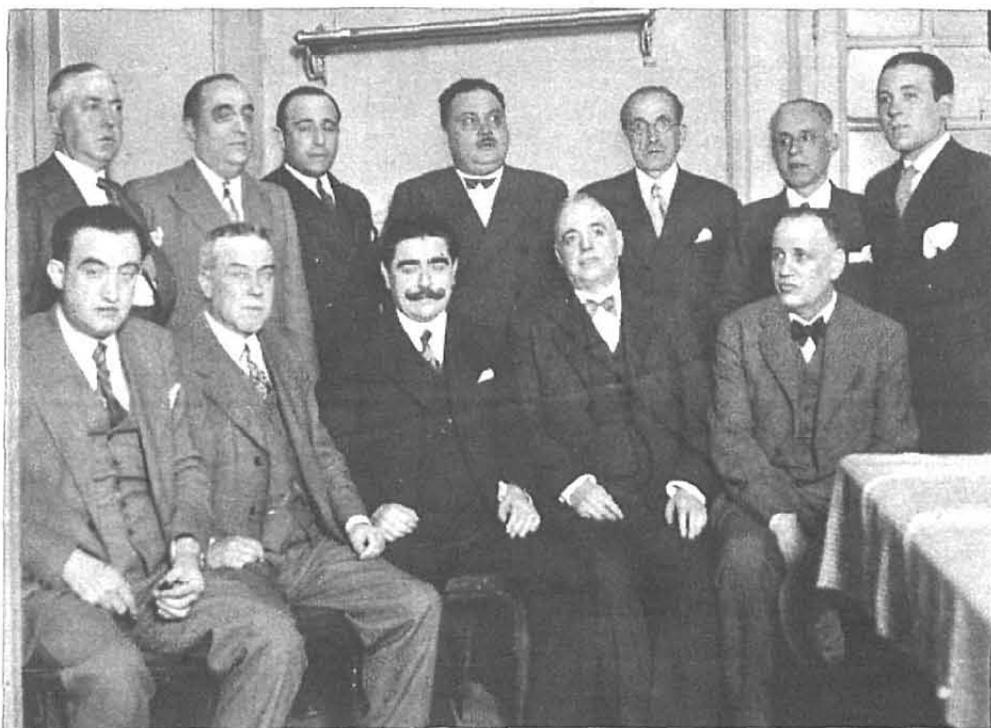
—¿Fue entonces únicamente cuando ha estado su vida en peligro?—le pregunto.

—¡No! Varias veces. No hace muchos años, cuando las luchas sindicalistas, una tarde en la que paseaba con mi mujer por las Ramblas, de pronto se me acercó un policía y me gritó, por cierto en gallego, (que era paisano): «¡Atrás! Si da usted unos pasos más, le tumban, don Emiliano.» Y, claro, me volví.

No dice más. ¿Para qué? Ya es bastante. Hasta ese extremo llegó el sindicalismo en Barcelona. Algunas veces se podía advertir a tiempo a la víctima elegida.

—¿Le sorprendió la proclamación de la República?

—Sí. No creí que viniese así; vamos, tan pronto y de esa manera. ¡Qué horas de angustia! Maciá había interceptado las comunicaciones y pretendía proclamar la República catalana. Era dueño del Ayuntamiento, de la Diputación, de Correos y Telégrafos... Entonces yo me apoderé, con unos cuantos leales, del Gobierno Civil. Porque yo quería que el Estado no perdiese allí el contacto. ¡Ah! Si me hubiese hecho caso Maura, otra cosa sería hoy aquello. Maciá me conminó a que dejara el Gobierno.



Emiliano Iglesias tiene una actitud bien definida sobre el asunto palpitante del Estatuto catalán. Vedle aquí, al acabar la conferencia que hace unos días dió en el Centro de Hijos de Madrid, acerca del pleito que hoy apasiona a España entera... FOR. CORTÉS

Una pequeña pausa. Para asir él los recuerdos con más firmeza. Y de nuevo, a nuestros oídos llega de sus labios el relato de su vida, entregada frenéticamente a la política y cuajada de horas negras, de inquietudes e incertidumbres. Los atentados, los procesos; las persecuciones...

—Cuando la ley de represión del terrorismo, los radicales pasamos horas amargas. Más de ciento treinta estaban presos. Cuatrocientos o más escaparon a Francia. A mí...

Se quedó unos momentos indeciso. En su mente, como una ráfaga, pasa lo acaecido el año nueve. Simplemente nos lo cuenta:

—Cuando me prendió un piquete de soldados en las mismas puertas del Ayuntamiento, del que era concejal, pensé que era el último día de mi vida. Me llevaron por calles apartadas a Montjuich. Pero mire usted lo que son las cosas; uno de los soldados que me vigilaban, que se llamaba Vázquez, me dijo que si tenía que comunicarme algo a mi familia, que él me llevaría lo que fuese. A través de la reja me echó una caja de cerillas, un trocito de papel y un pedazo de lápiz. En un momento escribí a mi mujer, que entonces no estaba baqueteada en estas cosas, y la previne. Yo tenía en casa documentos y cartas de Ferrer que me comprometían mucho. Aquel Vázquez se descolgó de noche por Montjuich y corrió a casa a llevar mi encargo. Cuando fué la Policía a registrar mi casa, no encontró nada. Con la caída de Maura vino nuestra liberación. Lerroux pudo volver a España. Y entonces se cumplió mi profecía. Todo un pueblo fué a esperarle y a aclamarle. Lerroux tuvo que dirigir la palabra. Fué entonces cuando dijo aquella frase: «La gratitud y la lealtad tienen un nombre: Emiliano Iglesias.»

Lo dice con cierta jactancia, con cierto orgullo; aquellas pala-

—¿Qué le pasó a usted con López Ochoa?

Entonces Emiliano Iglesias busca la cartera y extrae un oficio, que, copiado a la letra, dice así: «De orden del Gobierno Provisional de la República Federal Española comunicada al Presidente del Estado Catalán, se servirá usted hacer entrega inmediata de ese Gobierno Civil al ya nombrado ministro del Gobierno republicano español don Luis Companys, que se presentará en ése debidamente escoltado.»

Lo leo, lo copio, y ya, un poco ajado, pero demasiado palpitante, le devuelvo el interesante documento, que Iglesias, con un gesto enigmático, guarda en la cartera otra vez.

Hay luego un ancho silencio entre los dos. ¿Un minuto? Acaso. Un minuto de silencio se ha guardado muchas veces por grandes motivos. El político y el cronista también lo guardaron en honor de España.

—¿Cree usted que se aprobará el Estatuto catalán?—le pregunto después.

—¡No se debe aprobar!

La negativa ha sido rotunda, firme, rápida.

Seguimos hablando aún un gran rato. Me habla de cómo fué él a Hostafranchs a proclamar la República Española; de muchas cosas. Grandes en su menudencia, demasiado significativas. Seguirán los grupos de vascos, de catalanes, de gallegos, de valencianos animados y discursadores. Pequeños grupitos. En el gran hall del hotel se perdían en su insignificancia. Otra vez el recuerdo de la Babel bíblica. Luego nos dieron unas ganas terribles de reír. Pero al restituirnos a la calle debíamos de ir muy serios.

E. ESTEVEZ-ORTEGA

IMPRESIONES Y RECUERDOS DE UNOS DIAS DE DESCANSO EN PRIEGO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Es muy incompleto mi Plutarco de grandes hombres, y mayor, por tanto, mi ignorancia que mi saber en cuanto a vidas preeminentes. Pero imagino que no debe de haber biografía verdaderamente egregia sin que la ilumine un amor intenso, profundo, dilatado. La vida de Alcalá Zamora es de esas, consagrada desde hace más de treinta años al amor exclusivo de una mujer: su esposa, doña Pura Castillo.

Los otros grandes amores de don Niceto—su pasión por la Justicia, recompensada con la suprema magistratura de la patria; su ternura entrañable por la tierra nativa—nacen y se nutren de aquel amor primero y único de su existencia. Había que ser justo, porque ella fué siempre toda bondad; había que querer el natal rincón, y cultivarlo con cariño y enaltecerlo hasta el ápice, porque en él había nacido Pura, la niña de sus ilusiones de bachiller, su novia provinciana de estudiante universitario, ala de sus sueños y gloria, espuela de su ambición de hombre, Laura y Beatriz de las mocedades meditativas y retraídas del futuro creador de Historia.

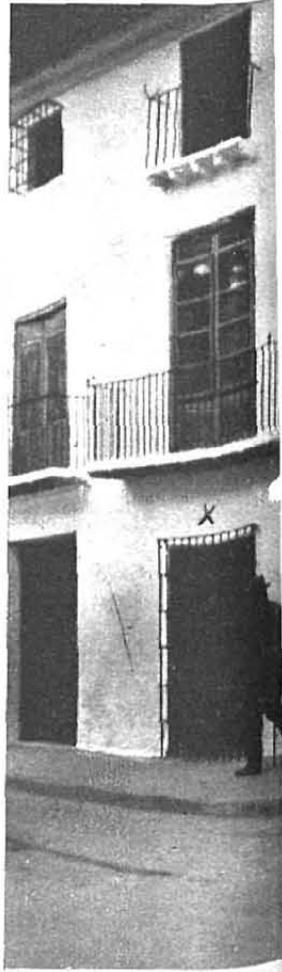
La compañera del Jefe del Estado—que comparte con él, desde hace treinta y dos años, lo amargo y lo sabroso de sus esfuerzos, las inquietudes y las alegrías de su carrera política, sus afanes de labrador, sus desvelos de padre—es una llama ahilada y débil, inmaterial de tenue; pero firme y pura, de aceite de los olivos morunos de Priego, destinada desde su cuna a alumbrar—lámpara votiva en la mística del deber, faro de paz en las tormentas de la lucha, linterna de sabiduría en las perplejidades del buen juicio—la fecunda vida gloriosa de don Niceto Alcalá Zamora y Torres, Presidente de nuestra República.

—Siempre fué así de fina y de delicada doña Pura—me dice, en Priego, el jefe local del partido «nicetista», don José Serrano Ramos, el amigo más íntimo de don Niceto, a quien el propio Presidente me remite para que me hable, con más holgura que él mismo pudiera hacerlo, de su niñez, de su juventud y de sus amores.

—Por eso, y porque siempre estuvo enamorado



En la misma acera de la calle de Alcalá Zamora, en Priego: en primer término (X), la casa donde nació el Presidente. Al fondo (X), la casa donde nació su esposa



Por esa reja, ante la que se paró don Niceto, «peló la p...»



mo de ella—prosigue mi hospitalario confidente—, don Niceto ha extremado en todo momento su delicadeza para con su señora. Ahora que... No vaya usted a creer: doña Pura es un dechado de energía, de alieno, de resistencia. Obra del espíritu, que en ella es algo extraordinario. Ya hace falta tenerlo para sin un desmayo, sin exteriorizar una queja, sin perder la serenidad una sola vez, conllevar el trajín de un hombre como él, que después de serlo todo, todo se lo jugó en cumplimiento de un deber de conciencia, incluso su hacienda, su libertad y su vida. Sí, su vida; porque, usted lo sabe, cuando el proceso de Diciembre del 30 no faltaron almas cristianas e influyentes en la opinión de las altas esferas de entonces que preconizaran la conveniencia de aplicarle la pena de muerte... ¡Lo que yo no sé es cómo vive doña Pura, después de haber sufrido tanto!

—¿Y en los años mozos, don José? Usted que nació pared por medio de don Niceto, y que, según Su Excelencia me ha dicho, fué su compañero de los primeros juegos, de las letras primeras, de las primeras salidas de muchachos, recordará las aventuras primeras del Presidente. ¿Cuántas novias tuvo antes de casarse?

El Jefe del Estado dirigiendo personalmente el trazado de un nuevo camino desde la carretera general a su finca

—¡Pura fué su primera y su única novia! El, fogoso y apasionado en todo, era muy recatado, casi tímido en los amores. Le gustaban mucho las mujeres, ¿cómo no? Pero era un chiquillo serio, formal, que aspiró siempre a ser algo grande en la vida y no quiso perderse en laberintos. Le pasaba en esta cuestión de las faldas lo que a



Mano... tra Ser... lud... calle... mora... día la... signe... Derech... la Virge... olvidan... alegre... nes de... ven...

Los únicos amores del Jefe del Estado



don José, el amigo más íntimo del Presidente de la República



La iglesia de la calle de Alcalá Zamora, en Priego, donde se consagraron los amores del Presidente de la República con la que es hoy, por la jerarquía de su espíritu, serenísima presidenta

llantísimamente, dos años después, su plaza de oficial letrado en aquel alto Consejo. A partir de ese primer triunfo, la biografía de aquel novio tímido y miope es la trayectoria—al rojo vivo del esfuerzo—del hombre superior, que sustentado por la llama interna de un grande amor único, consigue cuanto se propone para ofrendárselo a la mujer a quien había consagrado la vida ante el ara de una fe sin ocaso.

Itinerario de fe, de voluntad, de sinceridad. Sinceridad para con todos, sinceridad para consigo mismo. Ruta de esfuerzo por el mar áspero de la política. Juego limpio y franco ante los grandes momentos nacionales. Horas de triunfo, de soledad, de incertidumbre. Meditación ante los rumbos de la vida de España. Un día, el político se juega todo a una carta. Panorama nuevo. Nave española rumbo a la República. Las horas más intensas, más llenas de emoción y de azar, de la vida del que es hoy Jefe del Estado. Como en un film emocionante, los hechos se suceden con pasmosa rapidez. El perfil de lo novelesco cruza por esa parte reciente de la vida de don Niceto. Y tras esa ruta de esfuerzo y de inquietud, de esperanza y de triunfo, siempre ese amor de la esposa, refugio, aliento y recompensa...

—Por eso no me extrañó—a mí, que conozco la cortesía exquisita, el afable trato, la patriarcal benevolencia del gran patricio—que al verme irrumpir en su finca *La Jinesa*, venciendo Dios, la Policía presidencial y la Guardia civil saben cuántos casi inexpugnables obstáculos, don Niceto—que había ido allí en busca de soledad y reposo para atender personalmente a restaurar la salud de su esposa—me recibiera como al peor de sus enemigos, si es que puede tenerlos quien alcanza, como él, por el sacrificio de la paz de su hogar, el título de padre de todo un pueblo. Yo, en realidad, era en aquel duro trance el enemigo más penoso: el enemigo de su felicidad de hombre enamorado:

—Ya ve usted si tengo razón para dolerme—me decía Su Excelencia, ya serenado por la suave intervención de su compañera en pro de mi tenaz intento—: está mal desde hace veinticuatro años; vi-

aquel vago del chascarrillo, muy aficionado a trabajar: que se aguantaba las ganas, y esperaba, estudiando, a hacerse un hombre capaz de sostener una mujer y una casa.

Ella había nacido en la misma calle, y hasta en la misma acera que él. En la hermosa calle serpentina que hoy ostenta, con legítimo orgullo, el nombre del Presidente de la República. (Don Niceto, en el 35; en el 33, su coetáneo, mi interlocutor; y doña Pura, en el 13 o el 15.)

—Salíamos por las tardes juntos—evoca don José—, y Niceto, que siempre ha sido corto de vista, pero que de joven era muy presumido y se resistía a usar lentes, azorado, tembloroso de júbilo, me agarraba del brazo y me preguntaba: «¿Está ahora en la reja? Mira tú, Pepe, y en cuanto se asomé, avísame...»

Aparecía Pura—esbelta y pálida, entre nardo y oliva—tras los hierros

de su alta ventana terrera, la primera a la izquierda del portal. Pepe daba un leve codazo a Niceto, y éste, separándose de su amigo, iba paquito a paso, al hilo de la acera, hasta donde la novia aguardaba:

—¡Hola, niña! ¿Cómo te encuentras hoy?... ¡Tenía unas ganillas de acabar las lecciones!... Ya me he repasado todo el Derecho Administrativo. Y ahora voy a meterle mano al Político... Voy a firmar las oposiciones del Consejo de Estado...

Su Excelencia se puso en relaciones con la que hoy es, por la jerarquía de su espíritu, serenísima presidenta, cuando cumplió los veintiún años. Pero no se casó con ella hasta haber ganado bri-

Con la podadera en la mano, el Presidente libra de vástagos nocivos las ramas de sus frutales



e Nue-
le la Sa-
il de la
alá Za-
de acu-
del in-
ante de
pedir a
te no la
tre las
ntacio-
da uni-
ia



← Entrada a «La Jinesa», residencia íntima de Su Excelencia, custodiada por la Guardia civil, la policía del séquito presidencial, el mayordomo de la hacienda y el perrillo de don Niceto

El «operaor» del cortijo «Bellas Vistas», propiedad del Jefe del Estado, entra en la casa de labor con su prole... El chófer del alcalde de Priega los contempla... ↓



Otra casa de la calle de Alcalá Zamora. Todas las señaladas con letreros semejantes pertenecen a señores monárquicos



El gallinero de la finca presidencial, una de las distracciones campestres de los señores de Alcalá Zamora FOTS. J. U. O.

ve a fuerza de cuidados; pero ni siquiera mi cariño y mi energía consiguen que se inhiba de todo, que atienda exclusivamente a su salud. Y estos últimos años ha padecido tanto... Ahora la tenía aquí desde el 13 de Mayo, aislada, tranquila. Para venir a verla había escrito a todos, deudos, parientes, amigos íntimos, suplicándoles que no vinieran a La Jinesa durante mi estancia a uí. Había dado órdenes terminantes para que no llegaran hasta este pobre rincón familiar los periodistas, que por todos los medios han querido quebrantar mi consigna... ¡Y ahora rompe usted el cerco, y con ello la tranquilidad de mi mujer, que es para mí lo más sagrado del mundo!

—¡Pueden ustedes subir a desayunar!—dice desde lo alto de la escalera del hall, construída según los planos de don Niceto, arquitecto restaurador de la casa heredada—. ¡Y usted también, por supuesto, Olmedilla! No faltaría más que hubiera usted hecho un viaje tan largo para que se fuera sin quebrantar la intimidad del Presidente...

Y don Niceto, sonriente, apaciguado, me coge por un hombro y me dice, paternal casi—en el fondo, enamorado como el primer día de su Pura—:

—Ande, suba usted. Y haga lo que quiera, ya que ella lo manda.

JUAN G. OLMEDILLA

LA POPULAR REVISTA **MUNDO GRAFICO**

publicará en su próximo número del día 14 del actual, entre otros interesantísimos asuntos, los siguientes:

SENSACIONALES INFORMACIONES DE LA RUSIA ROJA

Stalin, el taciturno

REPORTAJES AL VUELO

Algunos pormenores inéditos relativos al "Califa" de Córdoba

Por Muñoz San Román

SEGUNDO CAPÍTULO DEL INTERESANTE REPORTAJE NOVELESCO

Memorias de un deportado

Por Ramón Gausachs

La semana médica
Páginas deportivas

Amplia información gráfica de los más sensacionales sucesos futbolísticos en toda España

UN SIGLO Y MEDIO DE DERBY EN INGLATERRA

CÓMO CELEBRA EPSOM EN 1932 SU FAMOSA PRUEBA HÍPICA



Los centenares de ómnibus se enfilan sobre el «paddock», convirtiéndose en excelentes tribunas sus «imperiales», desde las que el público domina la enorme pista de Epsom

El Derby Day, fiesta nacional

El Derby Day es la fiesta deportiva más grande del año inglés. La carrera clásica por excelencia. ¡Y tan clásica! Como que acaba de cumplir ciento cincuenta y tres años de existencia. Instituyó este premio excepcional lord Derby en 1780, y constituye desde entonces la prueba hípica más importante del mundo. Concurren a ella en Epsom, pueblo del condado de Surrey, que le debe su engrandecimiento actual, los productos de los más célebres sementales y yeguas de Inglaterra y de Francia. Este año concurre un Gran Premio de París: *Firdaussi*. También son las montas mejores del Reino Unido y de Francia las que corren sobre el césped de Epsom, y el *jockey* que gana este Derby realiza su máxima ambición, pues la gloria y la fortuna se le rinden sumisas, y es proclamado as de ases.

El Día del Derby es fiesta nacional; se cierran las Cámaras, los establecimientos y los almacenes todos de Londres. Una muchedumbre inmensa se desborda por todos los caminos que llevan a Epsom Downs, en trenes, autos, autocares, ómnibus, coches de tiro, carros, camiones, bicicletas y toda clase de vehículos.

Desde Kingston bajamos por la alegre tierra del condado las mayorcitas del *College*, ocupando todo un ómnibus reservado para nosotras. Yo voy arriba, en la impe-



El momento más emocionante de la carrera ha sido cuando «Cinco de Abril» ha pasado casi en la misma meta a «Dastur» y a «Miracle», ganando el Derby. Más de un millón de espectadores vive esta emoción de sorpresa y desencanto



Los reyes no faltan nunca a esta prueba tradicional, donde se pone de relieve el cariño que el pueblo inglés les profesa

rial, desde donde contemplo el país, por momentos más animado, pues de Londres bajan innumerables caravanas y el tránsito se hace cada vez más difícil. El día es espléndido; el sol luce sobre un cielo sin nubes apenas, y la primavera blanquea los almendros, que aquí florecen tan tarde.

Claxons, gritos, hurras, pregones. Esto parece una romería en la que el santo fuera este año *Orwell*, el caballo favorito en el que casi todos han puesto su esperanza y su dinero.

También nosotras, aleccionadas por Helen, que es una entusiasta del *turf*, y que asegura conocer todos los caballos que corren, y a sus padres también, apostamos por *Orwell*. Yo solita me juego una guinea, y entre todas las compañeras, más de quince. ¡Como las perdamos, matamos a Helen!

La llegada a Epsom.—Los reyes en el Hipódromo

Es magnífica la entrada en Epsom por el Ashley Road. El ómnibus nuestro queda en el *paddock*, formando una interminable fila con otros, sobre la pista, más acá de la meta. Todas suben a la terraza del coche, que es nuestra tribuna. Cuando suena el himno inglés y aparecen los reyes, seguidos del simpático príncipe de Gales, del duque y la duquesa de York, del duque de Gloucester y el príncipe Jorge, el aspecto que ofrece Epsom es imponderable. En la terraza de junto, un señor asegura que hay más de un millón de personas. ¡Y debe ser verdad! Todas saltamos de gozo ante este soberbio espectáculo, que algunas vemos por la primera vez.

Enfoco mis gemelos sobre el *Prince's stand*, desde donde el príncipe de Gales sonríe y se dispone a presenciar la carrera. Helen me señala a lord Rosebery, el Címera británico, y al príncipe Aga-Khan, que se casó con una modistilla francesa. *Miracle* y *Dastur*, los caballos

...son, después del favorito *Orwell*, que reúnen mayores probabilidades. También *Hesperus*, montado por Elliott, el jockey de los jockeys, tiene excelentes pronósticos, como *Firdaussi*, *Cockpen* y *Portofino*.

—¿Cuántos caballos corren?—pregunto a Helen.

—Veintidós.

—¿De dónde salen?

—De allí. Aquél es el *starting post*.

Y me señala al otro extremo del hipódromo, sobre el que la gente se apiña para presenciar la interesante salida.

La carrera: emoción, interés y desencanto

Quien no haya visto el Derby en Epsom no puede imaginar cosa igual. Muchedumbre inmensa cubre el hipódromo de Norte a Sur, especialmente la parte central del *hill*, desde donde puede dominar la pista y seguir en todo momento la emocionante carrera desde el arranque hasta el *winningpost*.

La salida que da el capitán Allison es perfecta. Por lo menos, eso dice Helen, que es la sabia de nuestro grupo. Y cuidado que no es tarea fácil hacer salir limpia y justamente veintidós caballos. El primero que logra ponerse en cabeza es *Cockpen*, al que deja atrás inmediatamente *Portofino*, yéndoles a los alcances *Miracle*, *Baco* y *Andrea*, mientras *Orwell*, el favorito, que marcha bien colocado, es animado por todos con el pensamiento, con los ojos, con la voz. «*Hip, Orwell!*», le grita la gente, alentándole. Pero *Portofino* sigue al frente del pelotón, y al entrar en la curva de *Tatteham Corner* es acosado por *Dastur* y *Miracle*, que al salir del *Straight*, lo adelantan, poniéndose el primero en cabeza. La muchedumbre vuelve la vista a su favorito, buscando el número 18, que destaca en su costado, y la figurilla del gran Jones arriba; pero ya los colores de Mr. Singer están en franca derrota. *Orwell* sigue perdiendo terreno, entre el desaliento general. ¿Por qué habremos hecho caso nosotras de la arriesgada Helen, que nos prometía, con sus grandes conocimientos hípicas, una ganancia segura? ¡Adiós nuestras guineas!

Los partidarios de *Dastur*, al que los cronistas señalaban el segundo puesto, gritan de emoción y de alegría. «*Hip, Dastur!*» «*Dastur, ganador!*» Faltan unos segundos para llegar a la meta, y el soberbio caballo de Aga-Khan, espléndidamente conducido por Beary, marcha a la cabeza. La multitud, reaccionando contra la decepción que el favorito acaba de producirle, ya empieza a aclamar desde las tribunas y el *stand* al seguro vencedor, cuando súbitamente, sin que nadie pueda sospecharlo, *Cinco de Abril*, que ha hecho toda la carrera bien colocado, pasa como un relámpago a *Firdaussi*, *Royal Dancer*, a *Miracle*, y, al fin, a *Dastur*, dos metros antes de la meta. Un clamor de triunfo se levanta en todo el inmenso hipódromo.



«Cinco de Abril», el inesperado ganador, montado por Lane, es conducido de la brida, después de su triunfo, por su propietario, el popular actor Tom Walls

mo. ¡Acaba de ganar la carrera más importante del mundo hípico un *outsider*! Un desconocido, un extraño, por el que casi nadie ha expuesto una guinea.

El caballo ganador es de un cómico

Paletadas de desprecio y de olvido caen sobre *Orwell*, que ha entrado en noveno lugar. Jones, el gran jockey, es acogido a la vuelta con silbidos por su fea *performance*, mientras Lane regresa satisfecho, entre aplausos, sobre *Cinco de Abril*, que es conducido de la brida por su propietario, Mr. Tom Walls, el popular actor de la escena y de la pantalla londinenses. ¿Un cómico dueño de caballos de carreras? A mí no me puede extrañar que en Inglaterra tenga caballos de raza un actor, pues aquí no hace falta ser un potentado para poseer uno o dos, y hasta ganar dinero con ellos. Tom Walls, que, según me dicen, ha sentido desde bien joven la pasión hípica, estaba retirado de las carreras y hacía varios años que no traía caballos a Epsom. ¡Han de ser tan buenos para competir en una prueba tan difícil!... Pero al hombre se le presentó no hace mucho una ganga. Mister S. McGregor le vendía un buen caballo por doscientas libras. Mister S. McGregor se deshacía de él porque no tenía mucha fe en su clase; pero Mr. Walls, que lo había visto correr, no pensaba lo mismo, y lo compró. Era *April the fifth*, este mismo *Cinco de Abril* que acaba de ganarle unos miles de libras en esta tarde, para él la más gloriosa de su vida por lo considerable del premio, por el altísimo honor logrado y por la enorme popularidad que va a producirle. ¡El Derby de Epsom! A estas horas Mr. Walls no se cambia por el propio Jorge V.

Los felices mortales que apostaron por *Cinco de Abril* tampoco han perdido su tiempo, pues cobran a razón de 100 por 6. Corrían veintidós caballos, y *Cinco de Abril* lleva el número 22, con lo que se ha confirmado una vez más la sentencia evangélica: «Los últimos serán los primeros.»

Adiós a Epsom

Con emoción nos despedimos de este lugar encantador, meca del hipismo mundial, adonde vienen en romería, desde hace siglo y medio, gentes de toda Inglaterra y de muchos países, que quieren vivir la hora emocionante y única de esta tradicional carrera. Muchos marchan desilusionados, pues se han dejado en las *boxes* el dinero ahorrado en algunos meses; pero nosotras volvemos a Kingston con la misma alegría que vinimos. ¡Bien vale una guinea este espectáculo maravilloso e inolvidable del Derby Day!

MARGARITA MONTENEGRO

Kingston, Junio 1932.



El público se aglomera en Epsom, una vez terminado el Derby, para conocer el resultado exacto y cómo se pagarán las apuestas

Lo que opinan los empresarios del actual Reglamento de Espectáculos



DON JOSÉ CAMPÚA

Se habla mucho de crisis y de exigencias abrumadoras que dificultan el normal desenvolvimiento de los negocios de espectáculos públicos, así como de la poca elasticidad y escasa latitud de movimientos que dejan las leyes y reglamentos en perjuicio del arte y del público.

Hemos creído de actualidad recoger la opinión de los directamente interesados en el asunto y he aquí el resultado de nuestras gestiones.

Campúa nos habla sin eufemismos, claramente, dándonos razones concluyentes y poniéndonos soluciones concretas.

—El reglamento actual es absurdo y debe modificarse totalmente, de raíz. Pone autoridad omnímoda en manos incompetentes, porque la Junta de Espectáculos está constituida de modo absurdo. Es presidente de ella el ministro de la Gobernación, que delega en el director general de Seguridad, y la componen comerciantes: un peletero, un carnicero, un sedero, un zapatero, personas de toda honorabilidad, pero desconocedoras de lo que es el teatro, fuera de la apreciación familiar y burguesa del espectador. De esta suerte y con un reglamento en la mano, tales señores se erigen en árbitro, fiando a la letra y no al espíritu de lo legislado, temerosos de pecar por omisión y por carta de menos, con lo que pecan por carta de más, si no se entregan, y esto es aún peor, en manos del que, más vivo o más despreocupado, se erige en competente.

—¿Y ese daño cómo podría evitarse?

—Constituyendo la Junta con elementos esencialmente técnicos. Un arquitecto municipal, otro por la Dirección General de Seguridad y ambos con conocimientos suficientes de lo que es el edificio y de lo que son los locales para espectáculos; el ingeniero jefe de incendios, un par de empresarios, un perito electricista, un maquinista, un representante de la Sociedad de Autores, otro de la de Actores... ¡Ah! Y un inspector de Sanidad, que forma parte integrante de ella y no como ahora, independiente y en total divorcio con la Junta.

—Pero, ¿cómo habrían de actuar?

—No es tan difícil. Con los datos de anteriores inspecciones podrían hacer las de todas las salas de una población en varios días. Incluso mientras en ellas se actúa. En la forma actual la Junta ejerce una arbitraria dictadura, pues si un año tiene una exigencia a todas luces innecesaria y se la satisface, al siguiente la modifica, haciéndola inútil o ampliándola. Nunca se cree uno en regla porque ella considera que la razón de su existencia y su fe de vida es el interminable exigir.

—Entonces, ¿hay que ir a la modificación de la Junta, para que la nueva sea la que elabore el nuevo reglamento?

—Desde luego; pero entre tanto convendría que por quien correspondiera se atendiera a una necesidad accediendo a una petición varias veces prometida y nunca lograda. La de que las salas de espectáculos tuvieran doble acometida de luz. De esta suerte, un «apagón» no causaría ni daño económico al empresario ni revuelo, incluso un posible pánico en el público, ni escándalo ni disgustos. Así, además, los alumbrados supletorios tendrían verdadera eficacia.

Campúa habla convencido, atacando bravamente, aludiendo a hechos concretos. Su autorizada voz sería una garantía de equidad en una Junta de Espectáculos.

Ignoramos qué contrato haya hecho con Mefistófeles don Tirso Escudero, nuevo Fausto, para conservar sus energías y su juventud. Pero como un mozo acometedor y enérgico responde vivaz a mis preguntas.

—El reglamento de espectáculos es arcaico. Se hizo para la época en que nos alumbraban las lámparas de gas. Es, además, absurdo,

y como está en poder de la Dirección General de Seguridad, ésta nos tiene atados de pies y manos, es una losa que pesa sobre nosotros, un dogal que se aprieta al cuello del empresario de espectáculos, impidiéndole desarrollar sus actividades provechosamente. No hay un criterio igual y definido, sino una interpretación caprichosa y varia. Los últimos directores y el actual ahora, personas sensatas y comprensivas, no nos agobian, pero los ha habido...

Los calificativos y el juicio son tan fuertes que nos resistimos a transcribirlos. Pero indagamos el motivo de su frase y prosigue:

—Dos ejemplos le bastarán para com-

prenderlo. Hace algún tiempo, un director de Seguridad exigió que en cada boca de riego pusiéramos un manómetro. Se le hizo explicar lo impropio de la medida, ya que con uno sólo para tomar la presión en la cañería de acometida bastaba. No lo pudo comprender o no quiso entenderlo, y ahí están todos los manómetros marcando la misma presión en cada boca de riego. Otro director obligó a poner avisadores de incendio. Pasé por las nuevas horcas caudinas y puse los aparatos, que importaron una respetable suma. Pasaron los días y los meses, hasta los años, y nadie inspeccionó, verificó ni se interesó por su funcionamiento o por su utilidad. Y así, mientras uno exige un determinado desinfectante, otro nos impone el uso de cierta materia ignífuga o de tal sistema de alumbrado supletorio, etc.

—¿Y la solución?

—El quitar a ese centro una misión que no le compete, dejándole tan sólo la que afecta al orden público, y ponerla en manos del gobernador, del ministro de la Gobernación, de un organismo cualquiera que tenga criterio sostenido y competencia en orden a estos asuntos, porque entre esta tiranía y la de los Jurados Mixtos, que como función del Ministerio del Trabajo son una hijuela de la Casa del Pueblo, no hay modo de sostener dignamente un negocio teatral.

—Para terminar, ¿quiere usted señalarme algunos absurdos del reglamento actual?

—Lo es todo él; pero, en fin, ¿cree usted que no es gracioso el que durante toda la mañana todos los teatros deban reservar dos palcos por si desean asistir a la función de aquel día el capitán general y el director general de Seguridad? ¿Por qué no reservar otro para el arzobispo o para el Nuncio?

Paco Torres, el simpático empresario de Martín, ha vuelto a releer el reglamento de espectáculos, y al doblar la última hoja nos repite lo que ya nos había dicho al empezar la primera:

—Absurdo; no hallo resquicio por donde buscarle una razón de existencia. No hay a buen seguro país alguno que rija sus espectáculos con tan arbitrarias ordenanzas. En todas partes se cuida al teatro como una expresión de arte; aquí no es más que un recurso para arbitrar fondos y renovar complicadas exigencias. En todo español hay el antecedente atávico de un Torquemada, y de ahí ese prejuicio que el teatro sigue inspirando. Por eso nuestras quejas no hallan eco y nuestros males no logran remedio.

—Y éste, ¿cree usted que se halla en una nueva reglamentación?

—Con tal de que se haga armónica y paralelamente a los intereses de cuantos en los espectáculos intervienen, de ellos viven o con ellos se distraen. Para hacer un ordenado código de disposiciones sería menester escuchar el parecer de todos los elementos interesados, de todos los valores técnicos y acaso también el del público, personaje principal, esencial protagonista, cuya opinión sólo interesa a posteriori y por conducto de la taquilla.

Don Eduardo Yáñez no quiere opinar sobre el particular.

—Es éste mi último año de empresario—asegura—, y no me parece prudente hacer crítica, sin la responsabilidad inmediata, sostenida en el puesto que abandono. Pudiera parecer un tardío desahogo o una arrogancia inútil. Prefiero, pues, callar.

—Pero sin expresar ideas concretas, sin recetar panaceas ni tópicos, puede usted decirnos su modo de pensar, su parecer con respecto al reglamento de espectáculos.

—No tengo inconveniente en confesarle que es arcaico, muchas de sus exigencias inútiles y otras imposibles de realizar.

—¿Y le parece a usted conveniente que se hiciera una nueva reglamentación?

—Conveniente es poco; imprescindible.

—¿Pero quiénes podrían realizarla con garantías de éxito?

—¡Ah! Ese es asunto de gran importancia. Dejarlo en manos de funcionarios de la administración o de personajes y arquitectos muy respetables y de toda honorabilidad, pero desconocedores de los problemas teatrales, es un absurdo. La Comisión que lo realizara debería componerse de: un empresario con práctica de espectáculos, un archi-



DON TIRSO ESCUDERO



D. FRANCISCO DE TORRES



DON EDUARDO YÁÑEZ



DON RAFAEL VALENCIA

tecto que hubiera construido o estudiado a fondo la construcción de coliseos y salas diversas; un autor, un actor, electricistas y maquinistas de teatros, y el jefe de los servicios de bomberos.

Don Eduardo quería guardar silencio y fió a nuestra discreción unas cuantas ideas, quejas y sugerencias. El prurito periodístico nos va escociendo, pero... no queremos hacerle traición. Preferimos callar. Es ya bastante hacerle decir cuanto antecede a quien se había propuesto no decir nada.

o o

Arturo Serrano excusa su silencio con la razón de su poca experiencia. La juventud no es, y su caso lo prueba, motivo de ineptitud para enjuiciar en asunto que conoce muy bien y que sabe encauzar mejor, y como no podemos respetar su silencio, le reiteramos pregunta tras pregunta, hasta que al fin nos contesta:

—Me enteraré primero de cuanto han dicho con más autoridad que yo mis compañeros.

Protestamos de su modestia, pero él reitera.

—A cuanto hayan dicho ellos doy mi aprobación y no añado una tilde de mi cosecha. Mi situación, como presidente de la Asociación de Empresarios, me obliga a borrar mi personalidad, aunque de poco relieve, para no ser sino uno más que inmerecidamente representa a los otros.

Y aun al despedirse repite:

—Lo que los demás hayan dicho. Me adhiero en absoluto a sus opiniones y sugerencias.

o o

La febril actividad del señor Valencia deja con dificultad la fisura por la cual introducir nuestras preguntas. En el amplio *hall* del Cine del Callao logramos, tras un prolongado asedio, las respuestas deseadas.

—¿Cree usted conveniente mantener el reglamento de espectáculos tal y como hoy rige?

—Por dignidad profesional se hace necesario uno moderno a tono con los tiempos y sus necesidades, que no nos entregue ni a la tiranía de los ordenancistas ni a la variable opinión de los comprensivos; un reglamento flexible, salvaguardia del interés general y del muy respetable también de los empresarios, porque éstos no son ya, como antaño algunos, logros ni piratas de la aventura, contra los que hubieron de ir las disposiciones vigentes, sino personas de solvencia moral y material, dignos de consideración por cuanto contribuyen al progreso en general y al del arte en particular.

—¿Y cuáles, según su parecer, son los extremos más necesitados de la reforma?

—No podría citarlos por orden de importancia; pero he aquí, al azar, algu-

nos de los que por el momento se me ocurren. El alumbrado supletorio exigido no puede ser el eléctrico de fábrica distinta a la que hoy nos suministra y ha de concretarse a esas bujías innecesarias que ahora tenemos. Debían concedérsenos autorizaciones para instalar la ventilación mecánica de las salas. De esta suerte, podría permitirse, como ya se hace en el Extranjero, el fumar en ellas, sin molestia para nadie, y así muchas personas que hoy no acuden al espectáculo por no pasarse una hora sin el placer del cigarrillo, podrían fumarlo tranquilamente. Otro asunto es el del ancho permitido de respaldo a respaldo de butaca. El que, como me ocurrió a mí, aumenta esta exigencia a una mayor anchura para colocar más amplias y cómodas butacas, de profundidad mayor que la exigida, ha de soportar el castigo a su buen propósito, tener que levantar las butacas y suspender la función porque con su mejora había disminuido en un centímetro el ancho del pasillo. Agarrarse así a la letra escrita es un absurdo que convendría corregir. En cualquier punto que nos fijemos hallaremos observaciones de análoga índole que las antecedentes; pero la principal es la de poner las inspecciones en manos de personas técnicas, capaces y activas, y que no deleguen en nadie su obligación.

¿Para qué decir nada más de lo mucho que aun nos habla el señor Valencia, si con lo expuesto basta para afirmar un criterio?

El señor Puigcarbó es dueño de *Gong*. Todas nuestras lectoras saben lo que es este salón de té; pero ignoran, sin duda, que a su Empresa le está vedado darle distracciones y hacerle la vida tan agradable como ella había soñado.

Preguntamos al señor Puigcarbó, y a nuestra demanda contesta así:

—Urge hacer un reglamento sano, congruente con los tiempos actuales y que no sea un Código invulnerable, una pauta fría e inmutable de letra escrita. Algo con vida y discernimiento.

—Al hablar con tanto fuego, ¿tiene alguna razón inmediata?

—Tenía el proyecto de dar algún número de *variétés*, alguna atracción que distrajera al público, a tono con la categoría del que a este establecimiento acude, y se me niega la debida autorización, alegando que no es posible acceder a ella, por tratarse de un salón de té y no de un *cabaret*. Es decir: que la cuestión adjetiva del nombre tiene más fuerza que las razones de exigencia legal cumplidas totalmente. ¿Qué significa el galicismo *cabaret* que no esté contenido en la casuística denominación de sala de té? ¿Acaso una promesa de más libertad o de menos corrección? .. No sé; pero como esta interpretación, todas. Vea si no se hace necesario poner al día el vetusto reglamento que nos ahoga...



DON RAMÓN PUIGCARBÓ

Una exposición póstuma de Juan de Echevarría



En el Museo de Arte Moderno fué inaugurada hace poco, con la máxima solemnidad, una exposición póstuma del fallecido pintor Juan de Echevarría. Un público numeroso e inteligente ha desfilado por aquellas salas para admirar la obra expuesta del artista. Ved aquí a Juan de Echevarría admirablemente retratado por Daniel Vázquez Díaz

FOT. VIDEA

ASÍ ES LA VIDA...

Un proceso en el que Charlie Chaplín pierde una suma bastante redonda, y en el que no gana nada su reputación

CHARLIE Chaplín está condenado desde ahora a sentir amargamente la obstinación que puso en negar a su secretaria, miss May Sheperd, cien desgraciadas libras esterlinas que ella le reclamaba como pago de su cuenta con él. El asunto en el mismo es bastante banal, y si se ha revelado completamente sensacional ha sido más bien por las revelaciones inesperadas de miss Sheperd. Miss May Sheperd no era evidentemente, una debutante con Chaplín como secretaria y agente de publicidad, pues ya había ejercido las mismas funciones con otras celebridades de la pantalla.

renta, lo que representa una bonita pérdida, y no dará ánimos a los entusiastas que envían misivas a Charlie Chaplín.

Pero estos eran asuntos corrientes. El papel de miss Sheperd se convertía muchas veces en algo infinitamente más complicado.

Se trataba de lanzar en Londres *Luces de la ciudad*, haciendo popular a su autor. Miss May arregló el que *Charlot* pudiera visitar una prisión, que asistiese a un proceso sensacional, que el lord-maire de Londres le recibiese, y para esta visita *Charlot* debía incluso utilizar la calea oficial de la ciudad de Londres, que hubiera venido a buscar al ar-

dió; pero hemos sabido que el término medio de respuestas diarias se reducía a cua-

lo entretiene.» Tales eran las obligaciones de miss Sheperd, sin hablar de la organización de las fiestas, como las del Carlton, a las que asistieron 5.000 personas, entre ellas pares, hombres políticos, estrellas célebres.

No se puede decir que Charlie Chaplín ha representado un papel muy brillante en las audiencias del proceso intentado por miss Sheperd. El gentío era numeroso, y en la última fila se remarcaba al hijo del presidente del Consejo de ministros, Alister Mac Donald, quien manifestó a un periodista que había venido en espectador curioso;

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL

PASEO DE GRACIA. Primer orden, 200 habitaciones :: 156 cuartos de baño :: Orquesta :: Precios moderados :: El más concurrido

Jackie Coogan le ha pagado generosamente 2.500 pesetas semanales, y Norma Shearer, 2.200. En cuanto a Jeanette Mac Donald, no la pagaba más que 1.000. No se sabe cuánto cobraba al servicio de Mary Pickford y de Rudolf Valentino. Sea como sea, el caso es que fué contratada por *Charlot* el 19 de Febrero de 1931 y despedida el día 20 de Abril último. El puesto de secretaria de Chaplín a primeros de año no era una sinecura. Miss Sheperd tenía que abrir unas ochocientas cartas diarias, por término me-

tista al Carlton Hotel. Por desgracia, tuvo que contentarse con un taxi. ¿Y qué diremos de las cualidades exigidas a una secretaria cuando se trata de reparar los afrontes infligidos a los ministros todopoderosos o a parientes del rey? Invitado por Mr. Mac



...Volvio a inflarse y se remontó por los aires...

(Del cuento "El Príncipe Diamante.")

Las Mil y una Noches

Ilustrado por JOSÉ SEGRELLES

ALADINO Y LA LÁMPARA MÁGICA
ALÍ-BABÁ Y LOS CUARENTA LADRONES
SINDBAD EL MARINO-EL PRÍNCIPE DIAMANTE
FARIZADA, LA DE SONRISA DE ROSA

Un volumen tamaño folio, de 312 páginas, ilustrado con 32 magníficas láminas en colores. Al contado: Encuadernado en tela, 92 pesetas. A plazos: Tela, 108,25 pesetas.

SALVAT EDITORES, S. A. 41 - Calle Mallorca - 49 - BARCELONA

MEMORIAS DE UN DEPORTADO

Sensacional reportaje
novelesco

en el que su autor,

DON RAMON GAUSACHS

refiere, en ameno y vibrante
estilo, interesantísimos epi-
sodios llenos de emoción.

Aparecerá en el próximo número de



Donald para asistir a un banquete el día 9 de Marzo. *Charlot*, no escuchando sino su santa voluntad, se largó a Berlín la víspera, diciendo simplemente a su secretaria, sin darse el trabajo de enviar excusas personales: «Usted arreglará eso.»

Todavía fué peor en Niza: el día 10 de Abril, en el momento en que fué presentado *Luces de la ciudad*, *Charlot* se permitió el hacer esperar más de una hora al duque de Connaught, tío del rey Jorge. Miss Sheperd, para excusarlo, decía: «El príncipe de Mónaco

«muy curioso», agregó. «Estoy aquí desde media hora antes de abrir las puertas.» Como el nombre de su padre había sonado, como se sabe, en este asunto, es de creer que mister Alister vino más bien con otro objeto.

El juez Tobien, que presidía los debates, quiso primero arreglar una cuestión delicada, promovida por el abogado de Charlie Chaplín. Se trataba de saber quién era un tal Mr. Beckwith que endosaba los cheques de miss She-

EL CONSEJO DE UN AMIGO

El conocido lapidario D. León Nobile, de Barcelona, está contentísimo de haber tenido la suerte de encontrar a un amigo que le alabó las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que se prepara fácilmente en casa, mediante la cual, sus cabellos han recuperado su color natural.

«En un frasco de 251 grs. se echen 50 grs. de agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.»

Los productos para la preparación de dicha loción que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden procurarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No frote el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

perd y vivía aparentemente en la misma casa que la secretaria de *Charlot*. Si se agrega que existe una señora Beckwith y cierto niño adoptivo, se ve que se trata, ni más ni menos, de una sugestión de inmoralidad.

La pregunta de «¿Quién es el padre del niño?» la había hecho el defensor de Charlie Chaplín. Pero el juez Tobi n manifestó que el hecho de haber adoptado a un niño no podía, en su espíritu, constituir una falta, sino que debía, por el contrario, ponerse en el crédito de miss Sheperd. El abogado no insistió y retiró la pregunta.

Charlie Chaplín entra ahora en escena. Con un aspecto horriblemente disgustado.

—¿Quiere usted hablar, Mr. Chaplín? Deseo oír su voz. ¿Estaba usted en la audiencia de ayer?

—No, no asistí.

—Lo siento mucho.

—Sí, es verdad—responde *Charlot*.

—¿Desea usted expresar su sentimiento por lo que se ha dicho?

—Seguramente; pero hago reservas sobre el asunto.

—¿Desea usted decir algo sobre el presidente del Consejo?

—Deseo no mencionar su nombre—dice—, y siento que ese nombre haya sido mezclado en el asunto.

Después de media hora de suspensión, *Charlot* pierde su proceso y es condenado a pagar los gastos.

Charlie Chaplín pierde una suma redondita, y su reputación no gana nada con eso...

Curiosas revelaciones de cómo Max Linder fué raptado y devuelto a sus admiradores... mediante finanzas...

Con motivo de la muerte en Berlín de un tal monsieur Towbin, ciudadano polaco, se



Charlie Chaplín, «Charlot»

recuerda en Varsovia un suceso del que fué director, y del que Max Linder fué el héroe involuntario. Esto sucedía poco antes de la guerra.

Max Linder, cuya fama era universal, realizaba una *tournee* en Europa por cuenta de una gran Casa cinematográfica francesa. De vuelta de San Petersburgo, debía detenerse en Varsovia, en donde iba a aparecer en el Teatro de la Filarmonía. Todas las entradas del teatro habían sido vendidas con gran anticipación, y el representante de la Casa francesa se prometía una recaudación importante.

Entonces es cuando aparece monsieur Moise Towbin; toma un billete de ferrocarril y va hasta Brzese, en donde se encuentra con el tren que conducía a Max Linder; se instala en un vagón y se presenta como el representante polaco de la Casa cinematográfica

por la que viajaba Max Linder. Llegados a Varsovia, bajaron en la estación de mercancías. Towbin pronuncia algunas palabras de excusas sobre el modesto estado de los edificios, diciendo: «Los rusos no quieren construir una estación más decente.» Un coche los conduce al Hotel Polonis, en donde está reservada una habitación a nombre de monsieur Towbin.

Sin embargo, en la estación central se había organizado una recepción solemne. Las damas que habían llevado ramos de rosas para su comediante favorito se fueron decepcionadas, y M. Herz, el verdadero representante de la Casa cinematográfica, se tiraba de los pelos, pensando en todo el dinero que tendría que reembolsar a los admiradores de Linder, pues la representación tenía lugar aquella misma noche.

De pronto recibe una llamada al teléfono: «Allo, *cher ami*. ¿Busca usted a Max Linder? Yo sé donde está; pero antes de decirselo quisiera hablar con usted.»

Y fué al precio de la mitad de la recaudación de la representación por lo que Towbin consintió en revelar a M. Herz el sitio donde estaba escondido Max Linder.

Ya se puede imaginar la alegría de monsieur Herz cuando encontró al actor ilustre, a quien creía perdido. Con Towbin desaparece el último héroe de esta graciosa historia.

Ya se sabe el triste fin de Max Linder. En cuanto a M. Herz, que fué después uno de los mejores directores de teatro polaco, murió hace cuatro años...

Pero, seguramente, que no olvidaría en mucho tiempo el ardid de que se valió monsieur Towbin para estropearle un negocio tan bien organizado...

LEO MERELO

¡Señora!

no se preocupe...

Cuando a Vd. se le hace tarde para hacer la comida o ésta no le parece bastante abundante, haga un rico caldo con TEX-TON. En pocos minutos está hecho y los suyos lo confundirán con el mejor caldo de gallina.

Cualquier otro plato que haya quedado flojo, con un poco de TEX-TON obtendrá rico sabor y aroma.

Además, tenga en cuenta que la comida preparada con TEX-TON sienta bien porque se digiere fácilmente. Por consiguiente, pida siempre





Una página
gloriosa
para la historia
del toreo

De la célebre corrida verificada en el ruedo madrileño el viernes último, publicamos esta fotografía, que refleja de modo maravilloso uno de los más bellos momentos de la inolvidable labor realizada por el coloso torero Manolito "Bienvenida", único continuador de la escuela de Joselito y de ese bello gesto de "Bombita". Después de la aparatosa cogida sufrida al veroniquear el primer toro, ese pase natural completísimo, modelo de perfección y de estética, da idea del valor y el arte derrochados por "Bienvenida" en la faena cumbre ejecutada en el quinto toro, del que cortó la oreja entre frenéticas aclamaciones

FCT. ALONSO

JOSÉ MARÍA PEÑA, EL ÚLTIMO FUTBOLISTA REPRESENTANTE AUTÉNTICO DE LA «FURIA ESPAÑOLA», QUE DESAPARECIÓ DE NUESTROS CAMPOS DEPORTIVOS

FRENTE a mí, habla del deporte con el mismo entusiasmo de hace cuatro y ocho y quince años. En la mirada limpia, en la frente despejada, en el sentir convencido, no hay ninguna reserva. El dice que seguirá jugando, porque está convencido de que podrá hacerlo; y yo le escucho admirado, porque este bravo mozo de los treinta y tantos años es un jugador de fútbol en la plenitud de facultades, de los que son indispensables en muchos equipos de «postín».

—¿Cómo empezó en ti *eso* del fútbol?

—¡Qué sé yo! Apenas era un chaval y ya por Las Arenas toda mi ilusión era darle a la pelota. Por lo visto, tenía más fuerza que maña entonces, porque los amigos contaban siempre conmigo cuando era menester repartir alguna «leña». Jugué con un equipo que se llamaba el «Bambino F. C.», y pronto ingresé en el Arenas, cuando se fundó el Club de Guecho. Allí fueron mis luchas y mis esfuerzos desesperados para colocarme, y con el Arenas fuí campeón de España...

—¿Cómo fué el traslado al Madrid?

—Hace seis años ya, y me considero vinculado a la capital, un madrileño honorario más. Cuando se aprobó el profesionalismo, yo seguí perteneciendo al Arenas como *amateur* riguroso; pero me hicieron proposiciones, según los trámites rigurosamente reglamentarios, y el Arenas no opuso—antes al contrario—ningún reparo. Vine a este Madrid tan acogedor, jugué con todo el entusiasmo, con todo el afán de que yo soy capaz, y sin sentir se fueron los días y los meses, y mis chavales crecieron y el Club me dió el partido de beneficio que me había prometido...

—¿Y ahora?

—Pues ahora... a seguir jugando la temporada próxima y la siguiente y hasta que me encuentre en con-



Peña, el gran internacional, dice que, sin jactancia de ningún género, puede aún desempeñar su puesto en los equipos futbolísticos. Cierto. Ved en estas fotografías una viva demostración de la agilidad y la fuerza del admirable «equiper». Treinta y tantos años: un jugador, sin embargo, en la plenitud de sus facultades...



diciones. Hoy, sin jactancia de ningún género, creo que aun puedo desempeñar airoso mi puesto. Luego... ya veremos. Pero ese luego, el de mi retirada definitiva, aun está lejos, si juzgo por lo fuerte y lo ágil que me encuentro.

—Y en esos azares del fútbol, ¿ahorraste algún dinero que te pueda servir de base para iniciar otros rumbos?

—¡Bah! Poco menos que nada. Cuatro o cinco mil duros no significan otra cosa que la prueba del tremendo esfuerzo durante los años últimos. Un hogar con dos niños, por modesto que sea, exige tantas atenciones... Además, en los rumbos del porvenir sinceramente no he pensado, porque creo que jugando al fútbol me queda un honrado presente. Luego vendrá esa época de entrenador-jugador, en la que si no es en Madrid, adscrito a otro Club importante, procuraré moldear nuevos futbolistas, en este afán que nos movió a tantos de una generación casi excluida de los campos. Por último, es posible que intentase alguna pequeña empresa comercial; pero para eso, además de creer que me faltan condiciones, no sé si los tiempos están a propósito, y yo huyo siempre de las aventuras ahora que tengo que pensar en mis hijos.

—¿Te deparó muchas emociones el fútbol internacional?

—En realidad, fueron más las alegrías que las tristezas. Entre éstas, ninguna jornada tan desesperante como aquella en que fuimos eliminados de los Juegos Olímpicos celebrados en París, por la selección italiana. Por eso creo que después, siempre que he jugado contra los italianos, me he sentido un poco vengador de aquel mal paso

y he llegado al límite de mis fuerzas. Aun recuerdo la última pelta contra Italia en Bolonia, en 1930. Una lucha verdaderamente encarnizada, que concluyó con nuestro triunfo por tres *goals* a dos. Luego, en el último *match* internacional en que he actuado, que fué contra los portugueses, en Oporto, logré el único *goal* que se marcó, el de nuestro triunfo, en un afortunado remate de cabeza. Si no me salen mal las cuentas, he jugado veintidós partidos internacionales, y después de Ricardo Zamora, soy quien más veces ha vestido el *jersey* rojo. Sin inmodestia, pero con orgullo.

—¿Muchas anécdotas en tantas batallas?

—A montones, porque ni a mí ni a los compañeros nos faltó casi nunca el humor; pero yo soy muy olvidadizo, y apenas si recuerdo detalles, gestos... Y es que a mí las tonterías que hacían los demás, tras los triunfos, me producían siempre mucha gracia y las reía a voz en grito. Era, y sigo siéndolo, un español representativo de esos que después del éxito tenía que dar rienda suelta a un júbilo que se desbordaba entre la estupefacción de los extranjeros, que no alcanzan a comprendernos.

—Si no hubieras actuado en el Arenas y en el Madrid, ¿qué otros Clubs te habría gustado defender?

—No sé... Aunque en el campo siempre puse el alma para ganarle, el Athletic bilbaíno tiene mi admiración. Fuera de Vizcaya he contemplado siempre el Barcelona como una escuela de fútbol, tan distinta de nuestro modo de jugar, pero de magnífico valor. Sin que sepa por qué, he sentido simpatía hacia el Valencia, que me ha parecido el fruto de un esfuerzo y del entusiasmo de una región. No sé, no tengo una predilección determinada, y cuando salgo al campo todos los rivales me parecen igualmente difíciles de vencer y contra todos me empleo con entusiasmo; y a pesar de los años y los partidos, cada derrota me sigue haciendo mella en el espíritu deportivo, y riño y me peleo con los compañeros por si se debió jugar de esta manera o de la otra.

—¿Serán futbolistas tus pequeños?

—¡Allá ellos! Yo no niego de mi oficio, ni mucho menos, y conmigo hacen ejercicio a diario y saltan y corren y se fortalecen para la lucha por la vida. Mi única condición es, si quieren ser futbolistas, que al propio tiempo tengan cierta cultura general y que sepan algún oficio. En fútbol, las cosas pueden torcerse; y el que se queda lisiado, luego tiene que empezar a vivir...



Peña, hombre de hogar, con su esposa y sus hijos.—En la fotografía de abajo: los chavales del futbolista, que hacen con él ejercicio a diario, y saltan y corren y se fortalecen. A Peña no le importaría que sus hijos fuesen futbolistas; la única condición que para ello les impone es que tengan una cultura y aprendan un oficio... En fútbol—ha dicho el gran «equipier»—las cosas pueden torcerse; y el que sufre un daño tiene que empezar a vivir de nuevo

FOT. VIDEA



—Por tu gusto, ¿qué harías ahora?

—Eso no lo puedo decir, porque es irrealizable. Lo que sí quiero que se diga es que en esa petición de unos socios que pasaron un cartel pidiendo que yo fuera designado entrenador del Madrid, yo no tuve arte ni parte. La gente estará convencida de ello; pero a mí me interesa recalcarlo, por si acaso. Lo que sí afirmo es que si pudiera elegir, me quedaría siempre en Madrid, y durante los veranos, una escapadita a Las Arenas...

—¿Se puede saber, finalmente, cuánto te dió el beneficio del último partido?

—¿Por qué no? Unas siete mil pesetas.

Están hechos y manidos todos los elogios a José María Peña. Ha sido uno de los pocos futbolistas que han contribuido eficazmente al prestigio del deporte español, ese fútbol que no prestigiarán tanto en lo sucesivo los ases que han renovado el ambiente y las formas del juego. No habrá ya *furia*, aunque los malabarismos entusiasmen algunas veces a los públicos. Y difícilmente, con las fórmulas del preciosismo técnico, se lograrán en adelante los éxitos que se conquistaron con el empuje de los hombres valientes. Pero el crédito, la situación internacional, ya está alcanzado, aunque sufre alzas y depresiones, que no conmovieron los cimientos.

De aquellos pilares básicos, Peña es una de las peñas esenciales, y la Federación Nacional Española no debería desentenderse de un hombre que su fútbol lo dió por su patria. Ya que cuajaron aquellos lindos proyectos reglamentarios de conceder modestísimas pensiones a los internacionales que lo hubieran sido más de diez veces, siquiera el fútbol hispano, en deuda de gratitud con este roble vasco, puede pagarle, utilizando al paso sus servicios: bastaría para ello que el seleccionador nacional le dicra la tarea de buscar jugadores y líneas para el equipo representativo, que él se encargara de preparar en momento oportuno a los seleccionados y que la asamblea futbolística concediera a este auxiliar (que ya es casi indispensable) del seleccionador nacional el sueldo que José María Mateos rechazó siempre. El equipo nacional estaría mejor atendido (estamos próximos a un campeonato mundial y en vísperas de una campaña más amplia de partidos internacionales) y José María Peña resultaría ese útilísimo y discreto auxiliar que el seleccionador buscó muchas veces con tanto empeño, sin encontrarlo frecuentemente.

Confíemos.

SERGIO VALDES

EL DÍA **24**

DE JUNIO
PUBLICARÁ

NUEVO

MUNDO

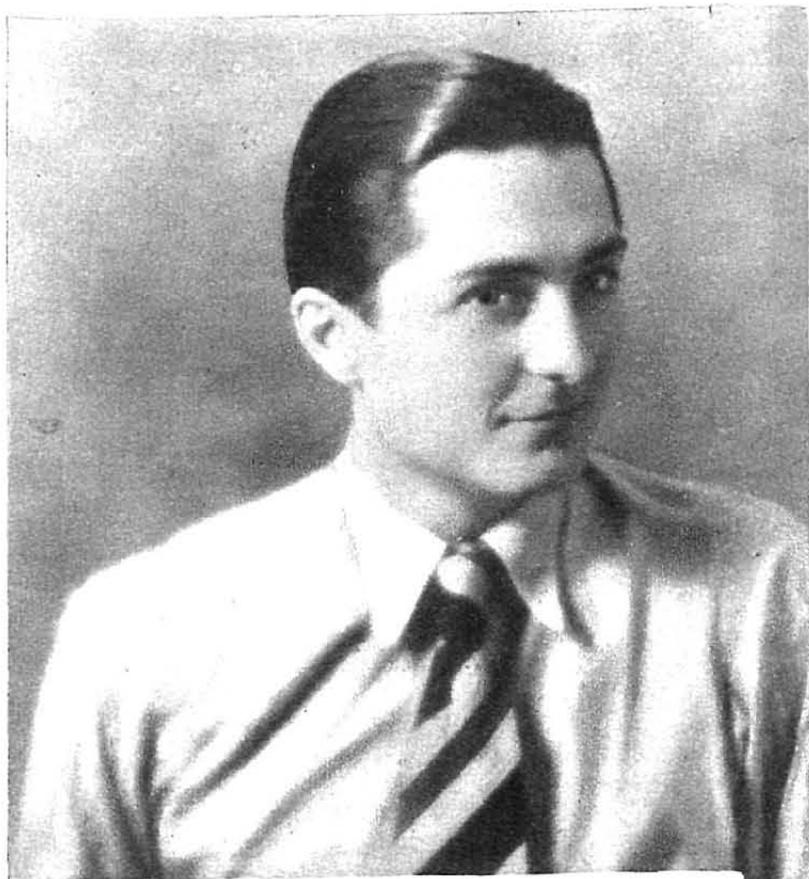
UN NÚMERO
ESPECIAL

DEDICADO AL

VERANO



LA MODA MASCULINA



No está mal, aunque sea solamente por el contraste, una página de moda masculina, de vez en cuando, junto a las páginas femeninas. Claro que el buen español—español de la tradición, de «el hombre muy hombre»—no dejará de torcer un poco el gesto ante estas modas. En las revistas extranjeras, sin embargo, hallan siempre un eco estas frivolidades masculinas. En la fotografía de arriba, a la izquierda: una corbata en faya verde y rojo. En la de la derecha: una bufanda en lanilla roja y verde. Abajo, a la izquierda: una bata en seda color champagne, con rayas rosa vieja. Y, finalmente, en el círculo de la derecha: un «sweater» de lana marrón claro, con lunares blancos, y un pañuelo para el cuello en crespón de china, estampado en negro y blanco

FOT. HENRI MANUEL

¿TIENEN SENSIBILIDAD LOS MINEROS? ¿SIENTEN EL AMOR?



Un mozo de los que forman el grupo rondador golpea la puerta, que muy pronto será franqueada para que entre por ella, acaso, el amor...



Los mineros pasan hasta la cocina. Ni los que llegan ni los de casa se conocen; pero entre la rapaza y uno de los mozos se cruzan de vez en vez miradas de inteligencia...

El minero asturiano tiene una manera especial de cortejar a la mujer

Los mineros pueden analizarse de dos maneras. Precisando, podemos afirmar, que poseen dos personalidades. Por lo menos dos características. Una para el interior de las minas. La segunda para el exterior.

La primera personalidad es ruda, de una desesperación brusca. Entonces es el minero que, abrazado por la muerte, amenazado constantemente por ésta, arranca las riquezas que posee en su vientre la tierra. En este momento el hombre-minero no tiene sensibilidad; tiene atrofiados todos los sentimientos de amor, de ternura, de compasión. Parecen hombres autómatas. Pican y pican el carbón con un tesón de odio. De odio a esa riqueza de la tierra. Y ellos es seguro que no se dan cuenta de este odio, que da fuerza y tino a sus picos y da seguridad a sus machos, y que sirve para arrancar el torrente sólido, maldito, del carbón. Sienten, eso sí, una camaradería especial por su *lámpara*, que es su inseparable compañera en siete horas de trabajos, de peligros. Es cierto que ella hace más sombría, más trágica la presencia del minero, iluminando en las galerías del carbón sus rostros, cubiertos por un antifaz de polvo negro y sudor. Pero el minero sabe también que cuando su *lámpara* se apaga, cuando no proyecta su sombra en las paredes quebradas, es que el *grisú*—enemigo terrible—viene en su busca, y es ella, en su lenguaje mudo, de tragedia en perspectiva, quien empuja al minero a la salida, en busca de aire, de luz, de vida. El hombre-minero, en tales momentos, no tiene sensibilidad, no siente amores ni conoce sentimientos en las minas. Sería una ironía más, flagelándoles. ¿Para qué sentir?...

El hombre-minero, fuera de la mina, es otro. Parece que el aire que respiran al salir al exterior—que baja de estas sierras de maravilla—les besa sentimientos. Llegan a sus hogares optimistas, orgullosos. La muerte, hoy, quedó abajo vencida. Vencida por ellos, por su audacia, por su tesón, por su odio. Sí. Así es la vida de estos hombres todos los días de la semana, durante siete horas—a veces más—en cada día. El sábado, por la tarde, ya es fiesta para ellos, y todo el domingo. El minero casado, durante su día de descanso, es de su mujer, de sus *guajes*, del *chigre*, del juego de bolos. El minero soltero se dedica a cortejar. Busca mujer. Practica el amor.

A cortejar

Los mineros visten de fiesta. Lucen sus trajes de americana, bien cortados. ¡Parecen señoritos! Se calan su boinón amplio, que cae sobre sus cejas. No olvidan su pistola. Marchan en grupos de dos, de tres. Van de unos pueblos a otros, por los senderos de la sierra, tajantes, cantando sus asturianas, *ajujeando*. A veces disparan sus pistolas por el gusto de oír las detonaciones. Pasan por un *chigre* y apagan su sed escanciando unas botellas de sidra. Sus boinas ladeadas, el brazo derecho en alto, empuñando la botella; el izquierdo, inclinando el vaso y el líquido dorado, espumoso, de la sidra, produciendo chirridos al estreñarse en el cristal. Después siguen sus caminos cantando, *ajujeando*, riendo. Es el desquite de la semana de trabajo. A un lado u otro del camino quedan las aldeuelas de Asturias, todas tan típicas, de apariencia tan mísera; todas de escasos vecinos, de casas distanciadas, como perdidas, entre los castañares de la sierra o en las pomaradas de los valles. Los mineros, al divisar la aldea donde se dirigen a cortejar, *ajujean* con estrépito. Es como el aviso convenido para anunciar a las rapazas su presencia. Estas avivan el fuego de sus hogares, para desentumecer el frío del que ha de llegar o ha de pasar de largo. Preparan asientos para el descanso de los mineros, que quién sabe de dónde vendrán. Las rapazas, en estos momentos de espera, sienten los tic-tacs de sus corazones. ¿Es una ilusión más o es un novio el que llega?... ¡Quién sabe, quién sabe!...

Y esperan, esperan los golpes en la puerta.



Al pasar por un «chigre», los resacas gargantas piden un trago de sidra. Y el sabroso jugo de la manzana pasa de las botellas a los vasos, escanciados al modo típico de Asturias...

En busca de rapazas

Los mineros caminantes se detienen ante una casa en la aldea forastera.

—¿Habrá rapazas?—parecen preguntarse en sus miradas.

Pronto salen de dudas. Uno de los del grupo da unos golpes en la puerta. Unas veces es la voz ruda del hombre o la suave y tierna de una mujer la que inquiere desde el interior.

—¿Quién va?

—Gente de paz—contestan los mineros.

—¿Van de paso?—dicen desde dentro.

—Buscamos rapazas. Vamos de cortejo—dicen los mineros.

Un breve silencio sucede a estas palabras. Los mineros insisten preguntando:

—¿Hay rapazas?

—Hailas

La puerta de la casa se ha

abierto. El encanto se ha roto. Los mineros pasan hasta la cocina. Ni los que llegan ni los de la casa se conocen. El convite para los forasteros no se hace esperar. Después, las explicaciones sobre sus respectivos pueblos, sobre personas que unos y otros conocen, sobre sus trabajos en las minas.

Ahora es el punto interesante. Si la rapaza gustó a uno de los mineros, éstos forman conversación aparte. De pronto, todos se despiden. Marchan. Dan gracias por el convite, y la rapaza sale a abrir la puerta y a indicarles el camino.

El idilio a la puerta

Los mineros, a la puerta, se despiden de la rapaza. Pero uno se hace el rezagado. Inicia el diálogo con ella. Si a ella no le gustó, pronto el diálogo queda roto. Si ambos se gustaron, el diálogo se prolonga varias horas. Ahora las palabras tiernas, las impetuosidades amorosas, promesas de anhelos, cálculos para el futuro, forman el lenguaje de los dos rapaces, que comienzan a quererse.

Entre tanto, la última brasa del hogar se ha apagado. Los viejos,



... hasta coincidir en el camino. Al principio, son dos. Luego, más. Hablan a voces, gesticulan, cambian impresiones, cantan, «ajujean»...

somnolientos, quizá con la tortura o la ilusión de aquellos días lejanos, perdidos en sus recuerdos de cuando ellos, jóvenes, se cortejaron, se van en busca del calor del lecho. Al pasar por delante de los rapaces, donde éstos comienzan el idilio, los viejos sonríen y se empujan cariñosos. La *guaja*—parecen decirse—ya es rapaza y puede casarse; luego, los nietos, los *guajes* más queridos... Con este regusto se quedan dormidos los dos ancianos.

El idilio, a la puerta, sigue su progreso. Dura dos, tres, varias horas. A veces la luz del alba sorprende sus besos y parece decirles que es hora de ir alejándose. La despedida puede parecerse a todas y a ésta:

- ¿Quiéresme, rapaza?...
- No sabría odiarte, chaval...
- ¡Hasta el sábado!—promete él.
- Espérote—contesta ella.

La puerta se ha cerrado, y el minero emprende el regreso a su casa. Piensa en la rapaza y se siente feliz y contento. Canta...

Espectáculo de amor

En Asturias, y en la cuenca minera de Langreo, las aldeas están desperdigadas por la sierra. Próximas unas y otras. En las noches del sábado y domingo todas las casas donde hay rapazas hay amor. Vienen de otras aldeas, o de la misma, los mineros a cortejarlas.

Cada puerta es un idilio, a veces más. La noche oscura, el susurro impreciso de la sierra, la armonía monótona de la lluvia, parecen llevar el compás de estos idilios. Raras veces la luna se deja ver. Parece sentir envidia o rubor, y se esconde allá en el arcano de las nubes, o quizá opine que en las noches de cortejo y de amor sea mejor no dejarse ver.

La sierra toda es un espectáculo. Un espectáculo de amor. Hay en ella un encanto, un misterio, que sólo comprenden las ilusiones.

Retorno.—«Ajujeando».—Impresiones

Los caminos de la sierra comienzan a sentir los pasos seguros, precipitados, de los mineros, que regresan a sus hogares después de haber cortejado. El silencio de la noche comienza a engalanarse con las melodías asturianas, lanzadas por el pecho y la voz varonil del minero, que quizá ha rendido una fortaleza de amor.

De pronto, de un sendero a otro, se oye el desaffo de los mozos al *ajujearse*. El grito gutural y potente les va acercando, hasta coincidir en el mismo camino. Al principio son dos; luego, más. Hablan a voces, cambian impresiones, cantan, *ajujean*... Al separarse los mineros de cada aldea caminan juntos. Se interrogan.

—¿Convencístela?—pregunta uno.

—La rapaza estaba dura, *per* dura; pero convencíla—contesta el otro.

—En ¿volverás otro sábado?—pregunta este último.

—Olvidéme el camín—responde.

Han llegado a la aldea. Se despiden hasta la hora de ir a la mina, embutidos en sus bombachos azules, a combatir el peligro, a arrancar carbón a la tierra. El día de descanso, de cortejo, agoniza en la aurora. Por delante, seis días de lucha, de peligros. ¡Quién sabe si algún rapaz volverá otro sábado a cortejarla!...

Colofón

El minero tiene sensibilidad. Siente el amor. Así le practica en la cuenca minera de Langreo. Son optimistas, sanos de proceder. Pero desde luego, el minero langreano tiene dos personalidades: una para la mina, para el peligro; otra para la vida, para el amor. He aquí lo que he visto y te cuento, lector.

EDUARDO ISAAC HERNÁNDEZ

Asturias, 1932.



- ¿Quiéresme, rapaza?
- Quiérote, «thom». No sabría odiarte, rapaz...
- ¡Hasta el sábado!—dice él.
- Espérote—contesta ella...

El laxante más perfecto

Tomada por la mañana, al levantarse, una dosis del Citrato de Magnesia de Bishop limpia la lengua y no tarda en provocar una evacuación completa del intestino sin el menor dolor. Estimula el hígado, perezoso, favorece la función saludable de los riñones y produce una sensación maravillosa de bienestar y vigor físico e intelectual.

2.75 y 5.50 ptas.
al frasco
Tamaño grande, mucho
más económico

En todas las Farmacias y Droguerías

Propietarios exclusivos:

ALFRED BISHOP, LTD.

48, Spelman Street

LONDRES, E. I. Inglaterra.

DE CITRATO DE MAGNESIA
BISHOP
DE

MARCA DE FÁBRICA



STAR



LA MARCA
MUNDIALMENTE
CONOCIDA

EL NOMBRE QUE DISTINGUE UNA CALIDAD

Cinco modelos de bolsillo distintos en calibres 6,35 - 7,65 y 9 m/m = 380, comenzando por la pistola modelo E, de sólo 260 gramos de peso

LA QUE SATISFACE
TODAS LAS EXIGENCIAS
DE LAS ARMAS MODERNAS

PRECISION — ALCANCE — RESISTENCIA — SEGURIDAD

BONIFACIO ECHEVERRÍA.—EIBAR (Guipúzcoa)

Depósito en Madrid: M. Alvarez Garcillan, Apartado 329, Pez, 6

FLEURUS

PRIMERA MARCA MUNDIAL GRANDES FACILIDADES DE PAGO



PIDA HOY MISMO MAGNIFICO CATALOGO ILUSTRADO GRATIS Y SIN COMPROMISO PARA VIA A DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA FABRICO 111 SAN SEBASTIAN

PUBLICITAS

(S. A.)

Administración de la Publicidad de
Prensa Grafica
Avenida de Pi y Margall, 9, piso
entresuelo.—MADRID



Convalecientes, vuestro organismo está debilitado. Es una puerta abierta a la infección; cerrad esa puerta. La **SOLUCIÓN PAUTAUBERGE** os ayudará, al fortalecer vuestros pulmones y todo vuestro organismo.

L. Pautauberge, París y todas farmacias



El artrítico
debe practicar **mensualmente**
su cura de

PIPERAZINA MIDY

Este es el medio más seguro para él de preservarse contra los ataques de gota o de reumatismo

LA PIPERAZINA MIDY

depura la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), **limpia** los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas

PARA PASAR EL RATO

POR ENRIQUE MARIN

Núm. 1 Cuando tenga un hijo el conde de X...



Correspondencia

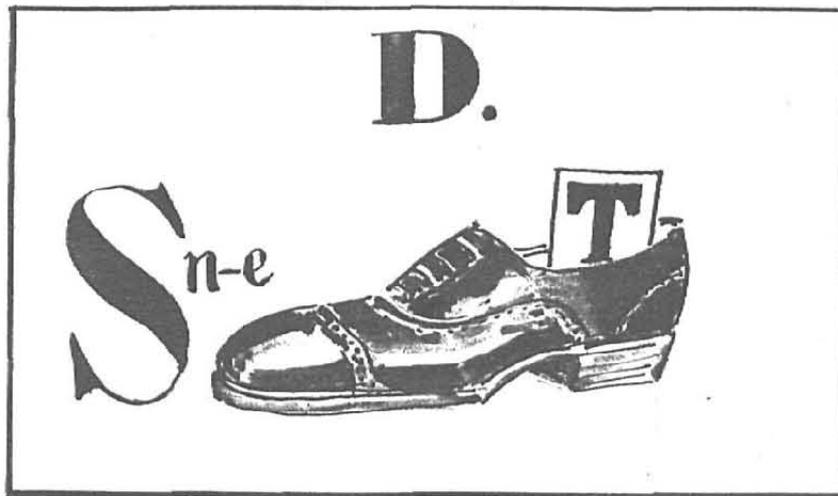
L. M. T., de Madrid: Venga a verme y hablaremos.—M. M., de Santander: Es una idea que está empezando a tomar forma real.—D. F., de Málaga: Este año será imposible.—R. Ch., de Valladolid: Es mi constante preocupación, y temo se convierta en verdadera manía.—G. F., de Madrid: Ya sé que cuento con ustedes incondicionalmente; gracias otra vez.—E. D., de Barcelona: Si llega a "cuajarse" la idea, le tendré al corriente.—B. M., de Madrid: Es demasiado pronto para anticiparle detalles, que, por otra parte, no sé todavía cómo ni cuáles serán; bástele saber por ahora lo que ya conoce, que es la base.—V. G., de Madrid: Como de perlas.
E. M.

Núm. 2 Sali perdiendo en el cambio de medias



Núm. 3

¿Jugaban en el décimo premiado?



Núm. 4

¿Vas al Hospital a la cura?

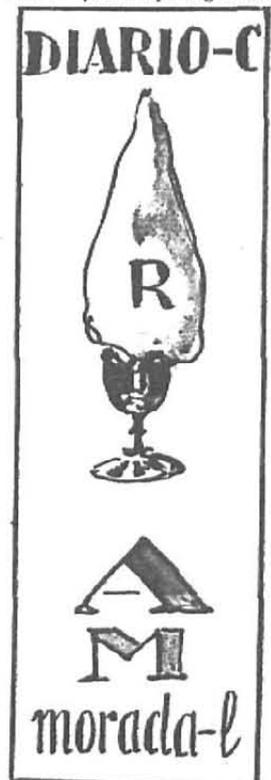


Núm. 5

¿Hay muchos árboles en esa región de América?



Núm. 6 ¡Gran tipo regional!



Soluciones del número anterior:

Núm. 1. Es un castizo nacido en Lavapiés.—Id. 2. Aun tiene vigor Ramiro.—Id. 3. Resulta distinta vertida al castellano.—Id. 4. Pide Cazalla.—Id. 5. ¡Ca! ¡Minas de hierro!

NOTA: El primer premio del pasado concurso, que correspondió a la "Peña Enrique Marin", de Salamanca, ha sido galantemente cedido por ésta en beneficio de Prensa Gráfica, a condición de que sirva como premio extraordinario en el próximo concurso. Nuestras más expresivas gracias.

Núm. 7 Vivo para ella



CANA



INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente.

Registrada en la Dirección General de Sanidad

De venta en todas partes
Santiago de Compostela (Casa Central)

**LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA**

ANUNCIO: V. PEREZ.



SEÑORA,

YA TIENE USTED
LO QUE TANTO
HA DESEADO



UN Tratamiento de Belleza ultramoderno, científico y realmente eficaz, para conservar el rostro hermoso y joven durante toda la vida.

Los cuatro preparados que componen el Tratamiento de Belleza CARPE N.º 1 han sido descubiertos por eminentes médicos, especialistas de la piel, que deseaban disponer de fórmulas eficaces para atender las necesidades de su profesión.

Usando a diario estos cuatro preparados conservará su cutis siempre limpio, suave, terso y fino, sin granos, barros, espinillas ni arrugas, aparentando menos años de los que tiene y llamando la atención por su belleza natural.

Cada frasco o tarro lleva un boletín de garantía.

TRATAMIENTO DE BELLEZA CARPE N.º 1

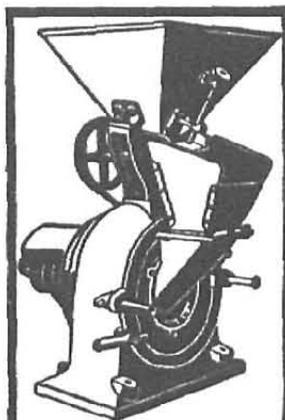
Descubierto por una Junta Internacional de Especialistas

COLD CREAM LIQUIDO
CREMA NUTRITIVA ESENCIAL

NUEVO TONICO FACIAL
NUEVA CREMA VOLATIL

"A" Para señoras de menos de 30 años
"B" Para señoras de más de 30 años

Concesionarios: PRO-BEL, S. A., París, 183 - BARCELONA



MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. - Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.

Pídase catálogo

MATTHS. GRUBER
Apartado 185, BILBAO



*¡No pierda Ud. la
cabeza...*

cuando tiene que preparar en corto tiempo o alargar una sopa! Con los cubitos de Caldo Maggi esto se hace en un momento.

El Caldo Maggi es el mejor en calidad y de un gusto delicioso

Caldo MAGGI
LA MARCA DE CALIDAD

Teléfonos de
Prensa Gráfica
(S. A.)

57885 57884
57883

HASTA 10 PALABRAS:
PESETAS 3,15

SECCION DE ANUNCIOS ECONÓMICOS POR PALABRAS

CADA PALABRA MÁS:
30 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matths, Gruber. Bilbao. Catálogos gratis

BOCA sana con Elixir dentífrico LYSOFORM antiséptico, fresco y delicioso.

CARRERAS por correspondencia. Pedid libreto gratis. Popular Instituto Politécnico. Apartado 105. Sevilla.

CUTIS sin impurezas usando Jabón LYSOFORM antiséptico, neutro y perfumado.

DEPILACION extirpación radical por electrolisis, unico eficaz e inofensivo. Doctor Subirachs. Montera, 51. Madrid.

FABRICACION de nueva bebida. Puede establecerse en todas partes. Muy lucrativa. Concedense exclusivas. Maquinaria completa,

desde 800 pesetas. Matths. Gruber. Bilbao.

HOMBRES decaídos: vuestra salvación es el Cinturón Eléctrico Galvani. Libros gratis. Rambla del Centro, 12, pral., Barcelona.

HIGIENE íntima femenina. Lavados frecuentes con LYSOFORM antiséptico, contra flujos.

Para anunciar en esta sección diríjase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

OPOSICIONES. Penales urgentes, diez pesetas.—Presentación instancias. Agencia Mariscal. Juan de Mena, 16. Madrid.

POSTALES: Marca propiedad. Brillo, Relieves, Fantasías. Fabricación única. Dümmatzen, Barcelona, Plaza Tetuán.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

MUNDO GRÁFICO

ofrecerá a sus lectores, en el próximo número del 14 del actual, la sensacional información titulada

DE LA RUSIA ROJA. STALIN EL TACITURNO.

Interesantes pormenores de la vida política del actual dictador de Rusia

En el próximo número de MUNDO GRÁFICO

aparecerá el segundo capítulo del interesante reportaje novelesco «Memorias de un deportado» por Ramón Gausachs, con interesantísimos detalles de este sensacional asunto.

En las páginas de MUNDO GRÁFICO

del día 14 del actual ofrece extraordinario interés la nueva sección LA SEMANA MÉDICA, en la que aparecen crónicas y noticias del movimiento científico actual en España

PARA ADELGAZAR DELGADOSE

NO PERJUDICA A LA SALUD. SIN YODO NI DERIVADOS DEL YODO, NI THYROIDINA. Precio 850

LABORATORIO PESQUI-Alameda 17-SAN SEBASTIAN(España)

¿HERNIA?

A veces se le llama relajamiento; otras, quebradura; todo es lo mismo. Hay un sistema moderno para curar la hernia sin operación y sin abandonar su trabajo un solo día. Este tratamiento científico es para cerrar la abertura herniaria de suerte que ya no pueda brotar la hernia y pueda usted ir sin bragueros ni soportes artificiales de ninguna clase. Mande su nombre y dirección una larga lista de certificados de personas que se han curado con el sistema de PLAPAO PADS ADHESIVOS DE STUART; recibirá usted también un tubo de PLAPAO para que pruebe usted personalmente la efectividad de este medicamento herbario, y un ejemplar del libro «LA HERNIA», por el inventor de este práctico método, escrito en Castellano y profusamente ilustrado, que demuestra la facilidad con que puede librarse de su hernia, con seguridad y en poco tiempo.

PLAPAO LABORATORIES INC.

3554 Stuart Bldg. St. Louis, Mo. E. U. de América

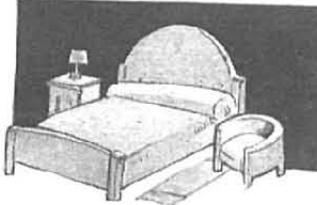


Pida folleto, incluyendo 0,50 en sello de correo, a INSTITUTO ORTOPÉDICO, Sabate & Alemany, Canuda, 7, Barcelona.

BIEN DERECHO!....

El vicio tendencioso de ir encorvado es siempre perjudicial, especialmente por todas las derivaciones que pueden ocurrir al no llevar el pecho abierto... Además, la figura gana en perfección, y, por tanto, la presentación es más perfecta. «Aguila Blanca» le dará el impulso necesario para conseguirlo. Para ambos sexos y para todas las edades.

CASA SOTOCA



MUEBLES DE LUJO Y ESTILO.

SECCIÓN ECONÓMICA ENTRESUELO Y PRINCIPAL

Plaza de Celenque, 1, esquina a Arenal (antes Echegaray, 8)

Lea usted **CRONICA**



Peinados para niños

Muchas mamás quieren peinar primorosamente a sus niños, y se quejan de la vulgaridad de los peinados conocidos. Para ellas dedicamos estos dos modelos preciosos de moda actual en Niza entre los pequeños elegantes de «la Rivière». Claro es que, para que luzcan con todo esplendor, deben tener los niños el pelo rubio, pues con cabellos oscuros pierden dulzura y gracia. Unas gotas de la famosa Camomila Intea, loción vegetal inofensiva, conocidísima en el mundo entero, soluciona esa dificultad. Se les peina con esa admirable loción, y, gradualmente, el tono de sus cabellos se va poniendo de un rubio encantador. Luego, para que no oscurezca, basta mojar las raíces dos veces a la semana con un algodoncito empapado en Camomila Intea. Se trata de un producto seriamente garantizado como inofensivo. No ensucia nada ni es tinte, por lo cual no sirve para las canas; sólo aclara el pelo hasta la tonalidad que se desee. Al comprarla, es importantísimo exigir la marca INTEA y no dejarse engañar, porque ¡hay cada imitación...! Siempre ocurre lo mismo: Sólo lo bueno se pretende imitar. En todas las perfumerías tienen la legítima Camomila Intea.

ESTREÑIMIENTO

Curación completa con los

LAXANTES
Y
DEPURATIVOS



DOSES:
1 ó 2 granos
al cenar

SE EXPENDEN EN FRASCOS DE 25 Y 50 GRANOS EN LAS FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECIALIDADES

Conservas TREVIJANO

“ANGLOPHONE” “FRANCOPHONE”
Inglés y francés en discos.
Método: 30 lecciones, en 15 discos, 225 pesetas.



INSOMNIO

Por lo regular, el insomnio es consecuencia del agotamiento nervioso debido al agobio de ocupaciones, o a digestiones laboriosas por encontrarse el estómago sucio. Pues bien, PHOSCAO os devolverá un sueño normal. Siendo un poderoso reconstituyente, restablecerá el equilibrio nervioso, triunfando del cansancio y del exceso de trabajo. Es ligero y asimilable hasta en sus menores componentes, por lo que no cargará vuestro aparato digestivo con desperdicios molestos y hasta peligrosos que podrían provocar un envenenamiento orgánico. Por consiguiente, vuestro menú regularmente indicado, para la noche, será una taza de PHOSCAO con algunas frutas cocidas.

PHOSCAO

EL MÁS EXQUISITO DE LOS DESAYUNOS Y
MÁS PODEROSO DE LOS RECONSTITUYENTES

En Farmacias y Droguerías

Depósito: FORTUNY, S. A., Hospital, 32 - BARCELONA